



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1994

V Legislatura

Núm. 104

ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENTE: DON JORDI SOLE TURA

Sesión núm. 10

celebrada el martes, 25 de enero de 1994

ORDEN DEL DIA:

- Comparecencia, a petición propia, del señor Ministro de Asuntos Exteriores (Solana Madariaga), para informar sobre la Cumbre de la Alianza Atlántica, que ha tenido lugar los días 10 y 11 de enero. (Número de expediente 214/000039.)
-

Se abre la sesión a las diez y cinco minutos de la mañana.

El señor **PRESIDENTE**: Señorías, vamos a dar comienzo a esta sesión, con la comparecencia del señor Ministro de Asuntos Exteriores a petición del Gobierno, para informar sobre la cumbre de la Alianza Atlántica que tuvo lugar los días 10 y 11 de enero.

Doy la bienvenida al señor Ministro y le cedo la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor Presidente, quisiera agradecer a SS. SS. la oportunidad que me brindan de explicar, en nombre del Gobierno, la cumbre de la Alianza Atlántica de los días 10 y 11 de enero que tuvo lugar en Bruselas. Sé que algunos grupos parlamentarios habían solicitado esta comparecencia, y les agradezco, por tanto, que sean copatrocinadores de esta sesión.

Trataré de dividir la intervención en seis apartados. En primer lugar, una brevísima introducción histórica de la

preparación de esta cumbre. En segundo lugar, les diré unas cuantas palabras sobre el vínculo transatlántico que se trató en la cumbre de Bruselas. En tercer lugar, trataré brevemente del tema importante de la adaptación de la Alianza Atlántica a la nueva situación de la seguridad europea, que, a su vez, dividiré en tres partes: primero, la ampliación de la Asociación para la Paz, que creo que fue uno de los elementos claves de esta cumbre; segundo, la identidad europea de defensa y la Alianza Atlántica, y, tercero, la adaptación de la Alianza a las operaciones de mantenimiento de la paz.

El cuarto punto que me gustaría tratar, aunque fuera brevemente, es el Mediterráneo en la Alianza Atlántica a través del resultado de la cumbre. En quinto lugar, las reflexiones que sobre Yugoslavia se produjeron en la cumbre. Y, en sexto lugar, decir algunas palabras sobre el tema de la no proliferación de armas de destrucción masiva, que fue también una de las cuestiones que se trataron en la cumbre.

Empiezo por el primer punto, una brevísima introducción y los antecedentes de esta importante cumbre.

Como SS. SS. saben bien, la anterior reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza Atlántica se celebró en Roma en noviembre de 1991. Recordarán SS. SS. que aquella fue una reunión muy importante, una reunión sustancial, en la que se aprobó el nuevo concepto estratégico de la Alianza y el inicio de una colaboración más estrecha de cooperación con los países de Europa central y oriental, mediante el establecimiento del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte.

Sin embargo, señor Presidente, los acontecimientos tan importantes que desde entonces han venido teniendo lugar en el panorama de la seguridad europea reclamaban -y así tuve la oportunidad de comentarlo repetidas veces con mis colegas de otros países y con los responsables de los grupos parlamentarios a lo largo del año pasado- la celebración de una nueva cumbre.

Sin pretender ser exhaustivo podríamos destacar, entre otros acontecimientos que llamaban a la celebración de esta cumbre, los cambios dramáticos ocurridos en el entorno de Rusia, empezando por la propia desaparición de la Unión Soviética; el afloramiento de tensiones y conflictos en Europa, que conforman gran parte de los nuevos riesgos a nuestra seguridad, y la entrada en vigor, no hace muchas fechas, del Tratado de la Unión Europea, que señala el comienzo de la política exterior y de seguridad común para Europa.

La convocatoria y la preparación de esta cumbre de la Alianza ha sido el producto de un proceso largo de consultas entre todos los aliados, en el cual el Gobierno de España ha participado de forma particularmente activa. Les recordaré que tanto en las reuniones bilaterales que precedieron a esta cumbre que hemos celebrado en los últimos meses con Estados Unidos, Francia, Alemania y Portugal, como en las reuniones ministeriales en las que he tenido el honor de participar en nombre del Gobierno, hemos dedicado una atención muy especial a los temas que se trataron.

Por su parte, los Ministros de Defensa de los países

aliados también contribuyeron a este esfuerzo en las reuniones que celebraron, quizá la más importante la de Travemünde en octubre pasado, y en Bruselas en diciembre. Finalmente, tanto el Ministro de Defensa, señor García Vargas, como yo mismo, asistimos al Consejo ministerial de la Unión Europea Occidental que se celebró en Luxemburgo en noviembre, que también se dedicó, en gran medida, a preparar, desde una perspectiva propiamente europea, la cumbre de la alianza en enero.

Ha sido, señor Presidente, señorías, un proceso largo, un período intenso de preparación el que nos ha permitido llegar a esta cumbre de Bruselas con la certeza de poder avanzar de un modo significativo en el proceso de fortalecimiento de la seguridad en nuestro continente. Creo que los resultados han sido importantes. Si tuviera que sintetizar de algún modo lo que han sido las aportaciones de esta cumbre de la Alianza, la mejor forma sería resumirla en un binomio: reafirmación y transformación. Reafirmación de los caracteres más fundamentales de la Alianza e inicio también de una nueva fase de continuada transformación para adaptarse a los requerimientos de la nueva situación de seguridad en el continente.

Paso, señor Presidente, brevemente también, a relatarles al primer punto de los que se trataron, es decir, el reforzamiento del vínculo transatlántico.

Es conveniente señalar, ante todo, que esta cumbre ha puesto de manifiesto un acuerdo pleno entre todos los aliados, dieciséis, de que en el todavía confuso panorama de la seguridad europea sigue siendo imprescindible que mantengamos una Alianza Atlántica con vínculo transatlántico fuerte, es decir, una Alianza del Atlántico Norte cohesionada y eficaz.

Aunque el final de la guerra fría ha traído una esperanza firme de una nueva era de paz en Europa, es también indudable que nuestros países necesitan hoy, para garantizar su seguridad, del sistema de defensa colectivo que supone la Alianza Atlántica. La presencia de la OTAN es necesaria no sólo para garantizar su fin esencial de disuadir contra una agresión y organizar la defensa colectiva de sus Estados miembros, sino también para proyectar estabilidad en toda Europa. Esto es algo que no dejan de repetirnos, una y mil veces también, los países de la Europa central.

Un elemento esencial de esta alianza eficaz y cohesionada es la vitalidad que entendemos debe continuar en su vínculo transatlántico, que refleja el compromiso recíproco de los aliados europeos y norteamericanos para el logro de una estabilidad y de una seguridad mayor en Europa.

En esta cumbre, señor Presidente, señorías, este recíproco compromiso se ha visto renovado, por un lado, mediante un anuncio hecho por el propio Presidente Clinton de que Estados Unidos mantendrá una presencia militar significativa en Europa, y, por otro lado, por la clara disposición manifestada por los países europeos para asumir mayores responsabilidades en el ámbito de la seguridad y de la defensa, que debe contribuir así a reforzar el llamado pilar europeo de la Alianza Atlántica.

Paso a desarrollar el segundo punto al que les he hecho referencia en mi introducción, que es el proceso de adaptación de la Alianza a una nueva situación de seguridad en Europa.

Al mismo tiempo de esta reafirmación del carácter indispensable de la OTAN, esta reunión debía ser acompañada del inicio de una nueva fase en la transformación de la propia Alianza para responder al menos a cuatro necesidades que se plantean ante la nueva situación de seguridad en Europa. Primero, el reforzamiento de la seguridad europea en su conjunto, incluyendo una particular consideración de las preocupaciones legítimas de seguridad de los países de Europa central que habían solicitado adherirse a la Alianza. Esto había llevado a una reflexión sobre una ampliación posible de la Alianza que, obviamente, debía también abordarse al máximo nivel con ocasión de esta cumbre.

Segundo, facilitar, en consonancia con el desarrollo progresivo de una dimensión de defensa europea, una contribución mayor de los aliados a la seguridad de nuestro continente, definiendo unas líneas de actuación y unos procedimientos técnicos que posibilitasen, en condiciones determinadas, la realización, por parte de la Unión Europea Occidental, de operaciones militares autónomas pero complementarias con la Alianza Atlántica.

Tercero, la adaptación de las estructuras de la Alianza a los nuevos retos de seguridad en Europa, con el fin de aprovechar al máximo su eficacia militar también en el marco de las operaciones de gestión de crisis y mantenimiento de la paz que le puedan ser encomendadas, ya sea por Naciones Unidas o por la CSCE.

Y cuarto, dedicar una atención mayor, por parte de la Alianza Atlántica, a las cuestiones de seguridad en la región del Mediterráneo, puesto que la seguridad de la Alianza no puede desligarse de la estabilidad y la seguridad de todos los países de dicha región.

Ya conocen, señor Presidente, señorías, que la cuestión de una posible ampliación de la OTAN y la propuesta de Asociación para la Paz era quizá el tema central de esta cumbre y, como he señalado antes, a él veníamos consagrando todos los aliados un amplio proceso de reflexión. Se trataba, en esencia, de analizar el modo de reforzar la seguridad del continente europeo en su conjunto tras la desaparición de los bloques que durante largos años enfrentaron a sus regiones occidental y oriental. Más en concreto, debíamos atender debidamente las legítimas preocupaciones de seguridad de los nuevos regímenes democráticos de Europa central que veían su adhesión a la Alianza Atlántica quizá como la fórmula mejor para hacer frente a dichas preocupaciones.

Desde un punto de vista puramente conceptual cabrían dos enfoques básicos sobre esta cuestión. El primer enfoque propugnaba iniciar inmediatamente, incluso ya a partir de esta cumbre de enero, un proceso de ampliación de la OTAN para integrar a algunos de los países de Europa central. Ello implica, inevitablemente, un intento de seleccionar, de entre ellos, los candidatos potenciales, cuando era evidente que, en general, los países del centro y del este de Europa no se encontraban todavía suficien-

temente avanzados en sus procesos de reforma para poder incorporarse a corto plazo a la Alianza Atlántica. El segundo, el que entendía que el verdadero problema no era que la cumbre decidiera una ampliación inmediata de la Alianza, por mucho que algunos planteasen esta opción en términos de polémica casi dramática, sino más bien sentar las bases para el desarrollo de un nuevo sistema de seguridad cooperativa, en el que tuviesen cabida todos los Estados europeos sin exclusiones.

Señorías, la preferencia de los dieciséis aliados se decantó pronto por este segundo enfoque, que todos estimamos que era más ambicioso, más solidario, pero también más realista y conveniente. Más ambicioso y solidario, señorías, porque lo que queríamos era diseñar un sistema que nos permitiese seguir avanzando hacia el logro de una mayor seguridad en el continente europeo en su conjunto, evitando la creación de una nueva división de Europa o el riesgo de debilitar los todavía precarios procesos de reforma política y económica en países como Rusia o como Ucrania. Lo contrario, señorías, podría ser contraproducente no sólo para nuestra propia seguridad, sino también para la seguridad de los mismos países de la Europa central. Realista porque era evidente que el proceso de incorporación de los países de Europa central y oriental a las estructuras occidentales de seguridad, y en concreto a la Alianza, debía pasar, de forma necesaria, por una primera etapa que permitiera la homologación progresiva de sus doctrinas y de sus estructuras políticas y militares con los países miembros de la Alianza. No se trata, lógicamente, de negar la posibilidad de que estos países ingresen un día como miembros de pleno derecho de la Alianza, sino más bien precisamente de posibilitar que su integración en la misma se haga en las condiciones mejores. Desde esta perspectiva, la cuestión de la ampliación de la Alianza no es, por tanto, de si hay que llevarla a cabo, sino de cuándo y de cómo debe tener lugar.

De acuerdo con este planteamiento, señorías, la cumbre de Bruselas recoge, ante todo, una afirmación al máximo nivel de que consideramos posible y esperamos que en el futuro se lleve a cabo una ampliación de la Alianza a estos nuevos países democráticos de Europa. Al mismo tiempo se promueve un progresivo acercamiento a la Alianza de los países de Europa central y oriental mediante lo que se ha dado en llamar la Asociación para la Paz.

Comprendo, señor Presidente, que la propuesta que realiza la OTAN pudiera no satisfacer plenamente los deseos de aquellos que habían expresado su voluntad de adherirse lo antes posible al Tratado de Washington, sin embargo, si tenemos en cuenta la acogida positiva que la Asociación para la Paz ha tenido ya en todos los países de Europa central y oriental, debemos concluir que todos ellos comparten nuestra misma preocupación por sentar las bases de un nuevo marco de seguridad en el continente europeo del que no quede excluido ningún país, sino, al contrario, que sea el producto de una cooperación del conjunto de los países europeos. Es conveniente subrayar, además, desde el punto de vista de la solidaridad del

conjunto europeo, el valor que la Asociación para la Paz tendrá no sólo entre la OTAN y los países del centro y del este de Europa, sino también entre estos últimos entre sí.

Es importante, señor Presidente, señorías, destacar que el propio contenido de la Asociación para la Paz abre, en este sistema de relaciones con los países del centro y del este de Europa, unas perspectivas hasta ahora inéditas. No solamente prevé la realización de operaciones militares conjuntas con los países de la Alianza —con lo que conlleva en términos de planeamiento, entrenamiento y ejercicios conjuntos—, sino también el otorgamiento de un derecho a celebrar consultas con todos los miembros de la Alianza si perciben una amenaza directa a su seguridad.

Paso brevemente a desarrollar la complementariedad entre la Alianza Atlántica y la identidad europea de defensa.

Señor Presidente, señorías, como señalé al principio, el desarrollo del proceso de integración europea en su dimensión de seguridad y defensa hace necesario, por otra parte —especialmente tras la entrada en vigor del Tratado de Maastricht—, adecuar la propia Alianza Atlántica a esta nueva realidad política. Quiero destacar, en este sentido, la importancia que a mi juicio tiene la determinación con que la cumbre de la Alianza ha apoyado el desarrollo de la identidad europea de seguridad y defensa, que tras la entrada en vigor del Tratado de la Unión Europea estamos construyendo en el marco de la política exterior de seguridad común y de la Unión Europea Occidental. Esta determinación es, a mi juicio, el reflejo de los avances que han tenido lugar en la posición, tanto de los Estados Unidos de América como de los aliados europeos.

Por un lado, señor Presidente, se puede percibir una actitud a mi juicio mucho más abierta ahora de Estados Unidos hacia la construcción de la identidad europea de defensa, en un claro cambio respecto a posiciones asumidas por administraciones norteamericanas anteriores; posición que, además, no esconde una voluntad de desvincularse de los problemas de seguridad en Europa, puesto que, como ya he mencionado, en esta misma cumbre de Bruselas, Estados Unidos ha reafirmado al máximo nivel, por boca de su Presidente, su compromiso para mantener una presencia militar significativa en el continente.

Por otro lado, por lo que se refiere a los aliados europeos, todos, insisto, hemos destacado en esta reunión nuestra firme voluntad en avanzar en el reforzamiento de esta dimensión de seguridad y defensa del proceso de integración europea y del llamado pilar europeo de la Alianza. Se disipan, señor Presidente, señorías, los recelos de aquellos que en el pasado veían en la identidad europea de defensa una competidora y no un complemento a una estructura de defensa transatlántica. Lo que es más, señor Presidente, la cumbre acuerda dar una concreción práctica a los principios de compatibilidad y complementariedad mediante la creación de unas capacidades separables, pero no separadas, que permitirán, evitando tanto innecesarias duplicaciones como una su-

bordinación de una organización a la otra, que los recursos colectivos de la Alianza puedan ser utilizados en operaciones militares que lleven a cabo los países europeos en el marco de la Unión Europea Occidental. Prueba de ello es que, como sus señorías saben, se acordó desarrollar el concepto de una fuerza operativa combinada, conjunta, sin descartar tampoco otro tipo de transformaciones que más adelante puedan aparecer como necesarias. La Alianza no solamente debe adaptarse a esta nueva identidad europea de defensa, sino que debe hacerlo también para ser útil en las operaciones de mantenimiento de la paz, y más tarde me referiré a ello.

Lógicamente, los cambios que con el fin de la guerra fría tienen lugar en el panorama de la seguridad europea, y en particular la naturaleza distinta de los conflictos —ya sean reales o potenciales— a los que se enfrenta en nuestro continente, hacen, sin duda, necesario que la OTAN lleve a cabo nuevas misiones, son misiones encaminadas a prevenir los conflictos o a gestionar las crisis, en particular a través de operaciones de mantenimiento de la paz que la Alianza Atlántica lleva a cabo a petición, ya sea de Naciones Unidas o, en su caso, bajo la responsabilidad de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa en tanto que organismo regional de Naciones Unidas.

Para que estas nuevas funciones de la Alianza puedan planificarse y desarrollarse de la forma más útil posible y más eficaz, es necesario, a su vez, modificar sus estructuras militares, pensadas y dirigidas, como es bien sabido, a hacer frente a una amenaza de carácter muy distinto. Es esto precisamente lo que ha decidido la cumbre: adaptar las estructuras y procedimiento de la Alianza para, sin descuidar la función tradicional de defensa colectiva, facilitar la respuesta más rápida, una respuesta más flexible a las peticiones de intervención en este nuevo tipo de misiones, incluyendo también la posibilidad de una cooperación más estrecha con otros países europeos no miembros de la Alianza.

Con esto cierro la parte correspondiente a la adaptación de la Alianza a la nueva situación de seguridad en Europa que formó parte, lógicamente, del bloque esencial del debate de la cumbre.

Dos palabras sobre la seguridad en el Mediterráneo. Como sus señorías saben, desde hace algún tiempo el Gobierno español venía considerando que la nueva situación de seguridad europea requería, desde otro punto de vista distinto, que la Alianza prestase una atención creciente, una atención mayor a la estabilidad y a la seguridad en la región del Mediterráneo. Para promover esta idea España presentó una propuesta que contó, desde el primer momento, con el apoyo de algunos otros aliados mediterráneos, dirigida a trasladar a todos los aliados la lógica sensibilidad respecto a la necesidad de esforzarnos para lograr una estabilidad mayor en el norte de África y en la región del Mediterráneo en su conjunto. Entendíamos que los recientes y esperanzadores acontecimientos en el proceso de paz en Oriente Medio debían permitirnos contemplar nuevas perspectivas con mayor confianza y con un mayor entendimiento en la región del Medi-

terráneo que la OTAN debía también ser capaz de aprovechar.

El mandato al Consejo permanente, que en este sentido se recoge en la declaración de la cumbre, para que continúe examinando esta situación y alentando todos los esfuerzos dirigidos a reforzar esa estabilidad regional, es, por tanto, un importante primer paso, estimamos, en la dirección adecuada. Trabajaremos ahora para desarrollar este mandato al Consejo permanente, que, a nuestro modo de ver, debería un día aprobar el inicio de unos contactos con determinados países del sur del Mediterráneo destinados, mediante el diálogo en materia de seguridad, a reforzar la paz y la estabilidad de toda esa región.

Señor Presidente, señorías, la cumbre de la Alianza trató también el tema de Yugoslavia; lo hizo desde la perspectiva de la Alianza Atlántica, como no podía ser de otra manera. En esta primera intervención brevemente diré cuáles son los resultados de la cumbre, para pasar, en el turno de preguntas, si a sus señorías y a la Presidencia les parece bien, a dar las últimas informaciones que poseo en este momento sobre el desarrollo del conflicto en Yugoslavia.

El tratamiento que la cumbre de la Alianza da al conflicto de la antigua Yugoslavia lógicamente está en la línea de los acuerdos que ya había tomado la Alianza Atlántica durante el mes de agosto, para ser más explícito los días 8 y 9 de agosto, sobre las posibilidades de acciones aéreas para conseguir que la ayuda humanitaria llegara allí donde fuera necesario que llegara y también para proteger a las fuerzas de Unprofor. Quizá la precisión más específica que se realiza en la cumbre de la Alianza tiene que ver con dos extremos. El primero, la rotación de las fuerzas de Unprofor en Srebrenica, que como saben SS. SS. en este momento está rodeada por soldados del contingente canadiense que quieren ser relevados por el contingente de Holanda, y a los que en este momento no se les permite realizar esta rotación. Se llegó al acuerdo, a través de los mecanismos de Naciones Unidas, de que para que esa rotación fuera eficaz se pudieran realizar incluso ataques aéreos. Como saben SS. SS., en este momento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en la Secretaría General, se están haciendo los análisis pertinentes para que esas decisiones se puedan llevar a efecto.

La segunda cuestión tenía que ver con el compromiso de la apertura del aeropuerto de Tuzla, que, como SS. SS. saben, se encuentra en la parte este de Bosnia. Se entiende que su apertura tendría consecuencias enormemente positivas para el desarrollo de la ayuda humanitaria, aunque se encuentran dificultades por parte de los serbios. También se dio una instrucción por parte de la Alianza Atlántica para que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas hiciera los planes correspondientes para que esa operación se pudiera llevar a efecto. A esas dos concreciones se llegó en la cumbre de la Alianza, más allá de ratificar los acuerdos ya tomados los días 8 y 9 de agosto de 1993.

Me gustaría subrayar que a veces, contrariamente a lo que se opina, la Alianza Atlántica está realizando una

labor útil en relación con el conflicto de Yugoslavia. A veces no se percibe por parte de las opiniones públicas, pero me gustaría subrayar que la labor que la Alianza Atlántica está realizando en función del desarrollo de los acontecimientos desgraciados y escandalosos de Yugoslavia es útil y positiva.

Una palabra más sobre el último tema que se trató, que tiene que ver con la no proliferación de armas de destrucción masiva. Sus señorías saben bien que uno de los grandes problemas de esta hora es el riesgo de proliferación de armas de destrucción masiva. Ese es el nuevo riesgo que ha aparecido tras el final de la guerra fría y, por tanto, todos los aliados compartimos una preocupación especial por los peligros de esa proliferación. Nuestro país ha sido siempre consciente de ese riesgo y tradicionalmente hemos dedicado una atención especial a las medidas tendentes a prevenir una proliferación de estas armas.

Entendíamos que en la cumbre de la Alianza debía también dedicarse una atención mayor a estos problemas, incluyendo sus posibles implicaciones militares, con el fin de completar los esfuerzos que a este respecto se llevan a cabo en otros foros y a través de otros instrumentos. Por ello, en la cumbre se incluye un mandato para elaborar lo que pudiéramos llamar una política global en relación con la proliferación de armas de destrucción masiva de la que hasta este momento la Alianza Atlántica carece.

Señor Presidente, para no alargarme voy a tratar de concluir de la siguiente manera. Entiendo que esta cumbre ha tenido gran importancia. Ha sido una de las cumbres, desde nuestro punto de vista, más eficaces. Ha venido bien preparada, con un trabajo previo largo y serio que se inicia más allá de la sesión celebrada en Atenas en el verano y que creo que ha tenido consecuencias importantes.

Si tuviera que resumirlas, serían las siguientes. En primer lugar, ha aportado una respuesta solidaria y realista a las preocupaciones que en materia de seguridad venían expresando determinados países de la Europa central. Las reacciones que desde estos países se están produciendo en las últimas fechas a la Asociación para la Paz avalan ese convencimiento de los 16 aliados de que la solución dada a esta cuestión, cuestión especialmente delicada y compleja de la ampliación de la Alianza, ha sido la correcta.

En segundo lugar, tras la cumbre la identidad europea de defensa se ve reforzada, no sólo en el terreno de los principios, sino también a través de mecanismos prácticos que harán posible su desarrollo operativo.

En tercer lugar, la propia Alianza mejorará su eficacia para contribuir a operaciones de mantenimiento de la paz gracias a la reforma de sus estructuras y de sus procedimientos de carácter militar.

En cuarto lugar, recogiendo ideas y sugerencias de España y de algunos otros países mediterráneos, la Alianza contribuirá, a partir de esta cumbre, a la búsqueda de mecanismos encaminados al reforzamiento de la estabili-

dad y de la seguridad de la región a través del Mediterráneo.

Son los resultados, señor Presidente, señorías, que el Gobierno español considera importantes, que cumplen las metas que nos propusimos al preparar la cumbre y que, como he dicho, fueron objeto de un amplio proceso de consultas con todos nuestros aliados a lo largo de varios meses.

Nuestra satisfacción, señor Presidente, por el resultado de esta cumbre no nos hace olvidar, sin embargo, que el nuevo sistema de seguridad europeo precisa aprovechar también al máximo las posibilidades y las capacidades de actuación que en esta materia ofrecen las demás organizaciones -CSCE, la Unión Europea, la Unión Europea Occidental, el Consejo de Europa- que, junto con la Alianza Atlántica, conforman lo que se conoce como la nueva arquitectura europea.

En todos estos foros España continuará también trabajando para conseguir un continente, el nuestro, más estable; un continente, el nuestro, más seguro y en cuyas estructuras de seguridad puedan un día integrarse plenamente todos los Estados que hoy lo componen.

El señor **PRESIDENTE**: Vamos a dar comienzo al turno de intervenciones para que los diversos grupos parlamentarios formulen sus posiciones, preguntas u observaciones, por diez minutos. En aplicación de los artículos 203, apartado 2, y 75, apartado 4, vamos a empezar de menor a mayor. Por consiguiente, tiene la palabra el representante del Grupo Mixto, señor González Lizondo.

El señor **GONZALEZ LIZONDO**: Señor Ministro, la OTAN -Organización del Tratado del Atlántico Norte-, constituida en el año 1949 como sistema defensivo internacional, agrupa a 14 Estados de pleno derecho...

El señor **PRESIDENTE**: Le ruego, señor González Lizondo, que se acerque más al micrófono. Ya sabe que ésta es la cruz que tenemos en esta sala.

El señor **GONZALEZ LIZONDO**: ..., Además de Canadá y Estados Unidos. La esencia del Tratado señala que un ataque producido a cualquiera de ellos se consideraría dirigido como hacia todos. Es de destacar también que ni Francia ni España, que ingresó en la OTAN en el año 1982, forman parte de la estructura militar integrada.

Si he entendido bien, en la cumbre de la OTAN, celebrada en Bruselas, la Alianza Atlántica, reunida los pasados días 10 y 11 de enero, propuso a los antiguos miembros del Pacto de Varsovia un esquema de colaboración político-militar, basado en el modelo Asociación para la Paz, promovido por Estados Unidos, que prevé consultas políticas, actuaciones militares conjuntas a nivel de entrenamiento y salvaguardia de la paz en zonas conflictivas. Pero estas consultas no llevan aparejadas garantías de seguridad para los países afectados -República Checa, Eslovaquia, Polonia, Hungría y los países bálticos-, también denominados países PECO -Países de la Europa Central y Oriental-. Por tanto, los socios para la paz que

se sientan amenazados en su integridad territorial, su independencia política o su seguridad podrán pedir la apertura inmediata de consultas políticas con la Alianza, pero no contarán con la garantía de seguridad que caracteriza la plena pertenencia a ésta. Según Warren Christopher, Secretario de Estado de Estados Unidos -no olvidemos que la Asociación para la Paz se realizó a instancia de Estados Unidos-, la Asociación permitirá a las fuerzas de los Estados que no estén en la OTAN el desarrollo de una relación de trabajo práctico con las fuerzas de la OTAN al planificar, entrenar y ejercitarse codo con codo. Añade que los miembros tendrán representación en los cuarteles generales de la OTAN y participarán en los órganos políticos y militares de la Alianza, teniendo en cualquier momento el derecho explícito de contar con la misma. Por lo tanto, los adherentes a la Asociación para la Paz no podrán invocar al artículo 5.º del Tratado de Washington, que es el que contempla la posibilidad de una respuesta militar aliada en caso de ataque a uno de sus miembros.

Respecto a la posible ampliación de la Alianza, el Secretario de Estado norteamericano señala que el aspirante-miembro tendrá que demostrar que se adhiere a los principios de democracia, libertad individual y respeto a los derechos humanos, el Estado de derecho, la solución pacífica a los conflictos y la inviolabilidad de las fronteras de los Estados.

La totalidad de países que forman parte de la Alianza se ha mostrado partidaria de la ampliación de la OTAN hacia al Este, pero ha matizado que debe realizarse en un proceso evolutivo y siempre teniendo en cuenta los desarrollos políticos y de seguridad de la propia Alianza.

En este mismo sentido, el mismo Warren se muestra cauteloso respecto a las previsiones y consecuencias derivadas de una extensión precipitada de la OTAN al Este y, según sus propias palabras, se podría correr el riesgo de volver a dividir a Europa y de incluir países que no están preparados político-militarmente para la responsabilidad de la Alianza. Más pesimista se ha mostrado el líder nacionalista ruso, Vladímir Zhirinovski, el cual ha manifestado que la ampliación al Este de la OTAN puede desembocar en la tercera Guerra Mundial. Por su parte, algunos dirigentes de los antiguos países comunistas del centro y del este de Europa han declarado su satisfacción ante la llamada Asociación para la Paz, al mismo tiempo que han indicado que la consideración es insuficiente y sólo un paso previo para su definitiva integración en la Alianza Atlántica.

De otra parte, respecto a la situación de Bosnia-Herzegovina, a la guerra de los Balcanes, la Cumbre de la OTAN esgrimió la amenaza -sólo la amenaza- de efectuar bombardeos aéreos selectivos contra las fuerzas serbias en Bosnia. El Presidente Clinton pidió, en aras a la seguridad de los ciudadanos de Sarajevo y también en aras a la credibilidad de la Alianza, el pasar de la retórica a la acción.

En primer lugar, ante la comparecencia hoy del Ministro del Gobierno, Unión Valenciana debe manifestar, una vez más, el déficit democrático que existe en esta

Cámara relativo a asuntos exteriores. Prueba evidente de ello han sido los más de diez días que han tenido que transcurrir desde que la cumbre de la OTAN finalizara hasta que esta sesión se celebrara, a nuestro entender demasiado tiempo en un tema tan importante.

Unión Valenciana lamenta que en la reciente cumbre tan sólo se hayan formalizado propuestas de colaboración político-militar con países del Este tendentes a su futura integración en la Alianza más o menos lejana, mientras no se han dispuesto las medidas oportunas para solucionar otras situaciones que, a nuestro juicio, son mucho más prioritarias y que también exceden a nuestra competencia nacional. El horror que estamos sufriendo en Bosnia-Herzegovina continúa hoy en día sin que se adopten las medidas necesarias para poner fin, de una vez por todas, a esta fratricida y cruenta contienda. Al mismo tiempo, Unión Valenciana considera que la situación actual de nuestros *cascos azules* allí destinados es insostenible y que es hora ya de actuar con firmeza y de acabar con esta situación.

Respecto al contenido de la cumbre, Unión Valenciana celebra el modelo propuesto por Estados Unidos denominado Asociación para la Paz, al mismo tiempo que considera que el proceso se debe llevar a cabo con la máxima prudencia, habida cuenta del riesgo, reconocido prácticamente por todos los Estados miembros, de volver a dividir a Europa. Pero esta prudencia tampoco puede ser muy larga y la posible división de Europa pasa, según creo, por no haber planteado la integración de Rusia y Ucrania en la OTAN.

Señor Ministro, suya es la responsabilidad. Que el Gobierno no consienta, según mi entender, que se pierdan más vidas sin sentido. Pónganse de acuerdo y presionen a sus colegas europeos para que entre todos pongamos fin a lo que está sucediendo y nos toca vivir en estos albores del siglo XXI.

¿Qué puede pasar si toda Europa entra en la OTAN? ¿La van a destruir? No soy antiamericanista, señor Ministro. Creo en Estados Unidos y que su democracia es integral, pero también creo que a veces es sólo de puertas hacia adentro, esto es, para los propios Estados Unidos. Me da la impresión de que esta sensación es compartida por bastantes cientos de miles de ciudadanos (por lo menos por los 120.000 que me trajeron a esta Cámara, que estoy convencido de que sí lo avalarían) en el sentido de que si toda Europa estuviera en la OTAN, incluidas Rusia y Ucrania, a lo mejor se solucionaba todo discutiendo y también tendrían la posibilidad –lo digo aunque pueda sonar a chanza– de tirarse piedras allí, si querían, pero lo que me parece un absurdo es que en estos momentos no se prevea la posibilidad, total y completa, de integrar a Europa en su totalidad.

Digo esto porque se habla de dividir a Europa, pero esta posibilidad siempre se da cuando hay un bloque Rusia-Ucrania más equis países que no se sienten integrados aquí. A mí me da la impresión de que Estados Unidos pretende mantener aún ese tipo de guerra fría en el que nosotros en alguna forma podemos colaborar.

Vuelvo a repetir que quizás algunos de ustedes –usted

a lo mejor, señor Ministro– considera una perogrullada mi intervención, pero de verdad se lo digo, y creo que le hablo con el criterio puro y duro de la calle: Estamos hartos de que haya dos bloques; estamos hartos de que se hable de una Europa dividida porque no somos capaces de acercarnos definitivamente a esos países como pueden ser Rusia o Ucrania; estamos hartos de que definitivamente aún se piense que se tiene que llegar más a la democracia, que se tienen que respetar derechos, que se tiene que hacer... No sé si se respetarán en su totalidad los derechos o no, pero, desde luego, sí que han iniciado un camino hacia la democracia que se tiene que apoyar.

Si mantenemos la tesis de que unos, sí y otros, no, posiblemente no saldremos jamás de este tema en el que me da la impresión de que algunos pueden estar interesados. Mis preguntas, mis reflexiones, todos aquellos comentarios se dirigen en el mismo sentido: ¿No es hora ya de que definitivamente la OTAN –entiendo que el Gobierno español podría proponerlo– diga: Señores, toda Europa, de la cual forman parte también –repito– Rusia y Ucrania además de los antiguos países comunistas de la Europa Central y del Este, vamos a discutir y vamos a construir esa Europa por la que muchos suspiramos, aunque da la impresión de que algunos no la quieren?

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el representante del Grupo de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, señor Espasa.

El señor **ESPASA OLIVER**: Señor Ministro de Asuntos Exteriores, yo diría que la reunión de Bruselas, como en parte fue la reunión de Roma de la organización de la Alianza del Tratado del Atlántico Norte, es un poco la búsqueda de la identidad perdida.

El señor González Lizondo acababa preguntando por qué no todos en la OTAN. Yo empezaré diciendo que por qué no revitalizamos de verdad desde Europa la Carta de París, es decir, la CSCE. ¿Qué tiene el Tratado de Washington que no tenga superado y acrecentado con creces la Carta de París? Es decir, una política moderna, actual, de seguridad compartida que abarca desde Vladivostok a San Francisco; una política que además incluye una voluntad de desarme, como fue el inicio de lo que ha sido al final la desaparición de los bloques; una política que ha hecho de los derechos humanos y de la democracia el eje central de la Carta de París. ¿Está usted en condiciones, señor Ministro, señor Solana, de decirme que el Tratado de Washington, creado y estructurado en plena guerra fría, por tanto hijo de su tiempo, contiene más y mejores garantías democráticas, defensivas, de defensa de los derechos humanos, de voluntad de desarme, de voluntad de desaparición de los bloques y del recurso a la guerra como último mecanismo de solución de conflictos político-sociales del tipo que sean? ¿Está usted en condiciones de decirme –y me estoy refiriendo fundamentalmente al núcleo que nos ocupa en tanto que políticos democráticos, es decir, a los derechos humanos, a la democracia, a la seguridad compartida– que es mejor el Tratado de Washington que la Carta de París, que da plena vitalidad

a la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea? Estoy seguro de que usted no será tan temerario como para decirme que prefiere el Tratado de Washington a la Carta de París. Estoy seguro de que no será así.

El camino que en mi opinión, en opinión del Grupo Parlamentario al que represento, debería seguir usted y el Presidente del Gobierno —he leído con atención el discurso en esta cumbre de Bruselas del señor Felipe González— debería ser el de apostar mucho más por la Carta de París que por el Tratado de Washington.

Se trata ya de una nueva situación política en la que no hay americanismos ni antiamericanismos, ni quintas ni decimoquintas columnas. Se trata de una situación política radicalmente nueva en la que se encuentra el mundo, en la que se encuentra Europa, y en la que hay que optar políticamente por lo que ofrezca más garantías de solidaridad, de seguridad y de futuro.

Para nosotros las ofrece mucho más la revitalización, la vigorización de los principios de la CSCE, de la seguridad compartida, del desarme en toda Europa y también en América del Norte, desde Vladivostok a San Francisco, que no esta eterna duda hamletiana del señor Manfred Wörner y todos los que le siguen sobre qué haremos ahora con la OTAN, para qué nos servirá la OTAN. ¿Será un buen agente al servicio de la CSCE, de Naciones Unidas? ¿Tendrá voluntad propia de actuar? ¿Pondrá condiciones políticas o militares —temo mucho más las políticas que las militares— a las actuaciones que se le pidan en el marco de acciones decididas de Naciones Unidas o que puedan ser de la CSCE?

Para nosotros está claro que la opción sería la primera, no la segunda, y vemos estas sucesivas cumbres como esta búsqueda de la identidad perdida. La propia Asociación para la Paz, que tiene aspectos positivos —¡qué duda cabe!— es —y usted mismo lo reconocerá— un quiero y no puedo, porque o se extiende a todos o se entiende que a los que no se les extiende se les considera enemigos. Estoy seguro de que el señor Solana no comparte las tesis del señor Kissinger que el otro día venían reproducidas en un periódico nacional, que venía a decir, refiriéndose a unos versículos bíblicos, que el enemigo que huye reconoce la culpabilidad, con lo cual introducía la carga de la culpa en aquel que no está en el cenáculo de los elegidos. Parece que esta tímida ampliación de la OTAN iría por estos derroteros. Estoy seguro de que el señor Solana no compartirá estas apreciaciones del señor Kissinger, porque o es para todos o no sirve para nada; o estamos en condiciones de dar un paso más para superar una antigua alianza militar nacida al frío de la guerra fría —y valga la redundancia—, o estamos aún atenzados por unos miedos que no acabamos de comprender.

No se trata de quedar inermes ante posibles amenazas, ni mucho menos. Ahí está la identidad europea de defensa, ahí está la PESC, ¿por qué no apostar mucho más por la identidad europea de defensa y por la política exterior conjunta de la Unión Europea? Los que hemos creído y continuamos creyendo en la Unión Europea quisiéramos verla realizada en todos sus aspectos.

Hoy nos corresponde hablar de seguridad y política

exterior. Hemos hablado de una Europa más integrada social y territorialmente. Nosotros quisiéramos una Europa mucho más integrada y soberana en políticas de defensa, en las acciones a tomar y en los mecanismos de la toma de estas decisiones, sin ninguna tutela de ninguna alianza militar preexistente; tutela que puede ser muy sutil ya que se pone a disposición el dispositivo, esta fuerza operativa conjunta, en función de si se está de acuerdo o no con los objetivos políticos que soberanamente pueda decidir la Unión Europea. A nosotros nos intranquiliza este margen de duda y quisiéramos tener respuesta o mayor información sobre esta cuestión por parte del Ministro de Asuntos Exteriores. ¿En qué medida esta utilización conjunta de unas mismas fuerzas no tiene en sí misma un condicionamiento no ya militar, operativo o logístico, sino un condicionamiento político? Ahí sí que no estaríamos, en absoluto, de acuerdo.

La soberanía política en materia de defensa europea para nosotros está o en la CSCE, Carta de París, o en la identidad europea de defensa. Consideramos absolutamente obsoleta la Alianza Atlántica en lo que sea aportación política a mecanismos de solución de problemas de seguridad compartida en el continente europeo. Creemos que no le añade nada. Si algo le añade es riesgo, y para nosotros riesgo es pretender aún a estas alturas solucionar —y sé que ahí el Ministro comparte en buena medida nuestras tesis— con ataques aéreos un conflicto civil, interétnico, religioso, absolutamente intrincado, deplorable desde todos los puntos de vista, desde todas las consideraciones que se quieran hacer en este terreno, pero eso no nos debe llevar a una disparatada solución política. Para nosotros sería una disparatada solución política una solución técnicamente perfecta de bombas o proyectiles inteligentes pretendiendo, desde la inteligencia de estos despreciables instrumentos de destrucción, arreglar un conflicto ya de por sí despreciable y complicado como es el de Yugoslavia.

En este sentido, nos pronunciamos clara y rotundamente por la permanencia de las fuerzas españolas en Yugoslavia. No comprendemos las posiciones distintas o cambiantes de otros grupos, aunque naturalmente hemos de respetarlas, pero quiero señalarle que nosotros estamos por la continuidad de Unprofor, por la continuidad de las fuerzas españolas en Unprofor y por la continuidad del esfuerzo de solución política en la antigua Yugoslavia. Es verdad que a todos se nos desgarran las carnes viendo cómo los niños caen muertos por unas bombas y por otras, pero esto no nos debe llevar a la precipitación de una peor solución política en este aspecto.

Quiero terminar, señor Presidente —los temas eran muy amplios y muy complejos y, naturalmente, una breve intervención siempre tiene el riesgo del esquematismo—, con estos puntos que resumo. Estamos por la progresiva y paulatina incorporación de lo que representó en su día la Alianza Atlántica a lo que creemos mucho más actual, moderno y con posibilidades de futuro de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, de la CSCE; en el plano de la defensa europea apostamos sin ninguna duda por una identidad europea de defensa ple-

namente soberana y dependiente sólo de la voluntad política soberana de la Unión Europea, con todas las complementariedades que haga falta. Nadie está planteando ninguna actitud de choque entre ningún bloque, puesto que no existen estos bloques, y creemos que la mejor garantía de extensión de los derechos humanos, de la voluntad de desarme y de la seguridad compartida a toda Europa hasta Vladivostok, es la extensión del espíritu de la Carta de París tantas veces citada. Esta es la mejor forma de no hacer discriminaciones: si llegamos hasta Visegrado, si vamos más allá de Visegrado o dónde nos quedamos.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el señor Rupérez.

El señor **RUPÉREZ RUBIO**: Gracias, señor Ministro, por su presencia aquí esta mañana.

Quería comenzar mi intervención por decir de una manera muy clara que el Partido Popular es partidario de proceder durante un tiempo razonable, sin prisa pero sin pausa, a la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Creemos, desde ese punto de vista, que la cumbre extraordinaria de la OTAN celebrada hace pocos días en Bruselas debía haber respondido a un reto histórico. El mismo Ministro de Asuntos Exteriores se ha referido a que en el fondo, lo más importante que tenía delante de sí esa reunión-cumbre era precisamente la respuesta a dar a determinadas demandas de seguridad y de estabilidad que han sido manifestadas muy claramente, muy vocalmente, muy nítidamente, por algunos países que fueron miembros, hasta hace poco tiempo, del Pacto de Varsovia.

Desde ese punto de vista, también nosotros tenemos que decir claramente que consideramos decepcionante la solución adoptada. Es evidente que la OTAN -hay que recordar, nosotros lo recordamos pues no queremos proceder a ninguna simplificación- no es, ni más ni menos, que una poderosa organización que depende de la voluntad de sus miembros. No tiene otra voluntad que no sea el añadido y el consenso de la voluntad de sus miembros. Pero la OTAN ha sido perfectamente consciente del reto e incluso, si se me permite, de la mala respuesta que estaba dando al reto cuando incluye repetidas veces en todos los documentos que produce la cumbre varias referencias a algo que por otra parte no podía ignorar que está en el artículo diez del Tratado de Washington, que es la vocación de apertura de la OTAN a todos aquellos países que compartan los principios y los objetivos del Tratado y que estén en situaciones de cumplirlo.

Por otra parte, es cierto -el mismo señor Ministro lo ha subrayado y también se repite varias veces a lo largo de esos documentos- que la OTAN ofrece un sistema de consultas parecido al que figura en el artículo 4.º del Tratado de Washington para aquellas situaciones en las que los países que ahora entren a formar parte de la Asociación para la Paz pudieran sentir amenazada su integridad territorial, su soberanía o su independencia.

Son dos manifestaciones que consideramos positivas

aunque insuficientes, pero, sobre todo, son dos manifestaciones que, de una manera poco psicológica pero muy política, se pueden leer con la manifestación del mismo incómodo con el cual la OTAN se enfrenta a la respuesta insuficiente al reto. Dice la OTAN que no a determinadas peticiones de estabilidad y de seguridad y, sin embargo, ofrece, algunos le llamarán caramelos, nosotros le llamamos soluciones, que no dejan de tener su razonabilidad pero que no son suficientes y que, dígame lo que diga, y digan lo que digan públicamente aquellos mismos países que han pedido la entrada en la OTAN y que en este momento se ven ofrecidos la Asociación para la Paz, no les satisface y a nosotros, tampoco.

Creo que la Alianza no ha comprendido que lo que se estaba pidiendo no era una mecánica garantía de seguridad, sino una declaración política de intenciones, que naturalmente hubiera desembocado en la ampliación, pero que tenía otras connotaciones. Estamos hablando continuamente de la garantía de seguridad y hay que preguntarse cuándo, en toda su historia, la OTAN ha hecho ejercicio efectivo de las garantías de seguridad que están contenidas, sobre todo, en el artículo 5.º. Nunca. No ha tenido que hacerlo. El éxito de la OTAN no está en poner en práctica garantías de seguridad, sino en ofrecer una razonabilidad en la estabilidad. La OTAN no ha tenido nunca que amenazar con el uso de la fuerza para que fuera efectiva y, consiguientemente, la ampliación de la OTAN no se planteaba en términos de que los miembros de los parlamentos respectivos tuviéramos que pensar seriamente sobre las garantías de seguridad, naturalmente traducidas en la entrada de una guerra si se produjera una amenaza. Esos no eran los términos de la petición. Los términos de la petición eran de estabilidad y de seguridad genérica.

La OTAN, señor Ministro, tenemos que reconocerlo y decirlo, ha sido víctima, en este caso, de algo que está en la naturaleza de las cosas, si se quiere, pero que no por ello deja de ser lamentable. Primero, ha sido víctima de sus propias divisiones. Es evidente -el señor Ministro se ha referido a ello- que había matizaciones al respecto; es evidente también que había un país que estaba firmemente decidido a impedir que la OTAN se ampliara, que era Francia. Y un país ha tenido que ofrecer mediación para aquellos que querían o no querían la ampliación: los Estados Unidos. Asimismo, dicho sea de paso, la OTAN ha sido víctima de sus propios demonios soviéticos. En este sentido, representados de una manera ilustre en alguna parte de la administración americana.

La OTAN, por primera vez en su historia, ha hecho caso de una manera directa a un veto ruso. Tradicionalmente, la OTAN no había hecho caso nunca de ningún tipo de veto soviético. Nosotros lo sabemos perfectamente, porque, cuando España decidió su entrada en la OTAN, la Unión Soviética intentó ejercer ese veto y ni la OTAN ni España lo aceptaron. Sin embargo, en este momento, en el que, curiosa y paradójicamente, las situaciones de los que vetan se han alterado radicalmente de la fortaleza a la debilidad, en este momento, repito, se acepta ese veto.

Eso, señor Ministro, a nosotros nos lleva a una conclusión, provisional, porque todas las cosas son siempre superables, pero clara, y es que nos parece decepcionante la postura del Gobierno español en este caso.

Nosotros hemos leído con mucha atención las palabras que el señor Presidente del Gobierno pronunció en la cumbre extraordinaria y le puedo decir que prácticamente al 95 por ciento estamos de acuerdo con ellas. Tan de acuerdo con ellas estamos que, con el permiso del señor Presidente, voy a citarlas, porque me parecen enormemente significativas. Dice, entre otras cosas, el señor Presidente del Gobierno, don Felipe González: No podemos ser débiles frente a ningún fanatismo. El tratamiento de estos problemas reclama un nuevo marco de seguridad en Europa y parece evidente una primera constatación: La Alianza Atlántica es hoy la principal garantía de esa seguridad. Dice también don Felipe González: La comunidad de valores que compartimos y el vínculo transatlántico entre viejas y nuevas democracias confieren a la Alianza una función insustituible. La Alianza Atlántica se ha convertido después de la guerra fría en el principal instrumento para configurar ese nuevo marco de seguridad europeo y en la principal garantía de que los elementos de desestabilización que lo amenazan no llegarán a ser dominantes. Se refiere varias veces a la continuada vitalidad del vínculo transatlántico. Dice, además, que la Alianza debe encarnar la proyección de estabilidad, que es esencial hacia el este, pero también tiene importancia hacia el sur. Y, sin embargo, en todas estas cosas, que, en el fondo, son manifestaciones que nosotros compartimos y que se traducen claramente en un canto lírico a las calidades de la Alianza, para propios y para ajenos, llega un momento en donde la normalidad lógica del discurso se interrumpe para decir que no se puede proceder en este momento a la ampliación. Con ello estamos haciendo, en esa interrupción del discurso lógico, un canto lírico de un elemento que nosotros compartimos, pero que el Gobierno español y otros gobiernos de la Alianza niegan a los países que lo piden.

Nos parece, además, con toda franqueza, señor Ministro, que nosotros tenemos una experiencia particularmente significativa al respecto. España ha sido el último país que se ha integrado en la Alianza. España ha sido el último país que ha conocido exactamente cuáles son los problemas de la integración, los problemas de la negociación de la integración, los problemas de la homologación de las sensibilidades de seguridad y de estabilidad. Nosotros sabemos perfectamente que entrar en la Alianza no es sólo la culminación de un proceso de calidad interna, sino también un proceso de ayuda a que ese proceso de calidad interna se produzca. Para nosotros la Alianza no era la reivindicación de una garantía de seguridad; era, sobre todo, una ayuda a la estabilidad democrática. Y si hoy recorremos las peticiones de los polacos, de los húngaros, de los eslovenos y de los checos, nos encontramos con que la petición es esa. No es tanto la petición de una garantía de seguridad, sino la petición de una ayuda a una estabilidad democrática.

A nosotros nos parece que la postura del Gobierno

español, desde ese punto de vista, ha pecado de una cierta cicatería y de una cierta falta de visión histórica.

Nosotros creemos que la ampliación no es, como acabo de decir, una extensión de la garantía de seguridad, sino una voluntad de proyección de estabilidad, que se tiene que producir, primero, caso a caso. Nosotros no contemplaríamos nunca una ampliación colectiva. Segundo, realizada también a través de una pedagogía democrática e internacional elemental. No se trata de que la Alianza importe conflictos interiores y conflictos bilaterales. En tercer lugar, una ampliación producida asimismo -y de eso tenemos experiencia- a través de la negociación, para saber exactamente cuáles son los términos concretos en que se producen las aportaciones respectivas. En cuarto lugar, una negociación que tiene que traer consigo la confluencia de doctrinas políticas y militares.

Eso es lo que se tenía que haber hecho. Eso es lo que se podía haber hecho. Eso es lo que nosotros hubiéramos deseado que el Gobierno español hubiera hecho. Y estaba en situación de hacerlo.

En este momento entramos en una situación que alguien ha descrito como limbo de seguridad; nosotros no llegamos a tanto porque, al fin y al cabo, creemos que algo de positivo, bien que intermedio, puede haber en la Asociación para la Paz, pero constatamos que esa Asociación para la Paz, si no tiene una voluntad clara de proceder a la ampliación en su momento, será, pura y simplemente -entonces sí-, un limbo de seguridad que no constituirá en absoluto un paso importante para ese tipo de seguridad ampliada que nosotros queremos y de estabilidad europea que nosotros buscamos.

Desde ese punto de vista, señor Ministro, nosotros querríamos que el Gobierno español actuara en consecuencia con lo que dicen los comunicados y lo que dice el señor Presidente del Gobierno, que es que, por el momento, desaparezca cuanto antes para que procedamos a ese tipo de ampliación.

Que nadie se llame a engaño, la OTAN nunca ha tenido propósitos ofensivos. La OTAN, evidentemente, no tiene en este momento propósitos ofensivos. La OTAN, de todas formas, responde a un tipo de seguridad colectiva, que afecta fundamentalmente a sus miembros, y a un tipo de filosofía que, sin ser interpretada ofensivamente por nadie, no tiene por qué ser participada por todos. Nosotros creemos que el intento de hacer una OTAN para todos sería tanto como el intento de hacer una OTAN para nadie.

Quería referirme con más brevedad a algunos de los aspectos que nos parecen significativos en las manifestaciones y en las decisiones de la cumbre extraordinaria.

Primero, estamos de acuerdo con el primer intento realizado por el Gobierno español y por otros gobiernos mediterráneos para recordar algo que nos parece fundamental y es que la OTAN no puede quedar ensimismada en el este, sino que tiene que tener también en cuenta lo que dicen muchos textos internacionales, entre otros claramente la Conferencia de Seguridad, de que la seguridad europea es incomprensible sin la seguridad en el Mediterráneo.

Desde ese punto de vista, yo sí creo que sería importante también, aunque no sea cuestión directamente relacionada con la OTAN, que el capítulo mediterráneo de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que es una de las cenicientas de esa Conferencia, sea también recordado activamente en todos los procesos, ministeriales o no ministeriales, ejecutivos, en donde el Gobierno español participe, porque hay ahí un caudal de doctrina y de acción importante para recordar esta conveniencia de volver la vista hacia el sur.

Segundo, tenemos todos un problema y, desde luego, la OTAN lo tiene, con respecto al tema de Yugoslavia, y el señor Ministro es perfectamente consciente de ello. Y la OTAN tiene un problema porque lo que no se puede permitir es seguir realizando amenazas bienintencionadas y no realizarlas. Estamos todos de acuerdo en que de lo que se trata es de proceder a tomar las medidas adecuadas para que los contendientes se sienten en torno a una mesa y acepten toda una serie de acuerdos de paz razonables, y subrayo lo de razonables. Lo que no podemos permitirnos es que la OTAN u otros medios internacionales europeos y occidentales sigan profiriendo determinadas manifestaciones de voluntad para la utilización del uso de la fuerza y, sin embargo, ese uso de la fuerza no se llegue a materializar. No es éste el momento de examinar si ese uso de la fuerza puede ser útil o puede no serlo. Hubiera sido mucho más útil hace dos años cuando la agresión todavía no había conseguido gran parte de sus objetivos. En cualquier caso, es cierto que la OTAN, en este momento, reitera su voluntad de proceder a determinados ataques aeroterrestres para conseguir esos efectivos que, al final, se traducen exclusivamente en un proceso de paz. Nosotros estamos de acuerdo con esas decisiones, pero también hemos recordado que si en un plazo relativamente corto no se produce algún avance significativo, en el terreno de la ayuda humanitaria y en el de la pacificación entre los contendientes, habrá que proceder a una revisión de todas las actuaciones, tanto de las Naciones Unidas como de la misma OTAN. Y el señor Ministro seguramente estará de acuerdo.

Finalmente, consideramos claramente positivos todos los párrafos que los comunicados de la cumbre extraordinaria dedican a la compatibilidad y transparencia en la cooperación entre la identidad europea de seguridad y de cooperación y la misma OTAN. En el fondo, esos párrafos revelan algo enormemente importante, que es, por parte de la identidad europea de seguridad, la constatación de que sola no puede y que necesita recurrir a todos los instrumentos permanentes que la OTAN ha creado a lo largo de estos últimos años. También se produce algo que nos parece enormemente positivo cual es el reconocimiento, por parte del pilar americano de la OTAN, de los aliados norteamericanos, de la importancia de esa nueva identidad. Desde ese punto de vista, alentamos al señor Ministro, al Gobierno español, a que sigamos explorando de una manera concreta cuáles son las traducciones de esa complementariedad y de esa transparencia. Nosotros vemos una unidad de efectivos y de contingentes puestos a disposición de todas las acciones, sean puramente euro-

peas, sean atlánticas; vemos la necesidad de proceder también a una unificación de los mandos para evitar cualquier tipo de duplicación, que sería realmente enloquecedora, cuando se van acumulando ya las instancias de seguridad; y vemos perfectamente posible la separación, ya no la separabilidad, de las misiones, en función de lo que unos y otros instrumentos decidan, pero fundamentalmente con un propósito de universalidad en las misiones y de utilización de los mismos elementos que no pueden ser multiplicados al infinito.

Nos parece también muy importante que, dentro de poco tiempo, y esperemos que así sea, se proceda a la racionalización, a la puesta operativa en marcha de las fuerzas conjuntas y combinadas que pueden ser la primera manifestación concreta de esa colaboración entre la identidad europea de seguridad y la misma OTAN.

Estos son algunos de los comentarios que queríamos realizar respecto a la intervención del señor Ministro y de las decisiones que la cumbre extraordinaria de la OTAN ha tomado hace pocos días en Bruselas, subrayando los aspectos positivos, pero también las discordancias, señor Ministro. Nos parece que la OTAN y el Gobierno español han perdido una ocasión histórica para acceder políticamente a esos deseos de ampliación. Esperamos y deseamos que, en tiempo no demasiado largo, estemos, estén en situación de hacerlo.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Moya.

El señor **MOYA MILANES**: Quiero agradecer muy sinceramente al señor Ministro que haya brindado la oportunidad de mantener este debate, que me parece útil e interesante y en el que mi Grupo, a la hora de realizar su intervención, se encuentra flanqueado por dos intervenciones de signo contrario. Por un lado, una intervención orientada en la línea de decir que la OTAN ya jugó su papel histórico y que su presencia en el escenario internacional ha dejado de tener sentido. Por otro, otra intervención que ha mostrado una cierta decepción por que el crecimiento cuantitativo, al menos de la OTAN, no se haya producido aquí y ahora.

Digo que mi Grupo se encuentra en medio de estas dos intervenciones porque no comparte ni una ni otra. Comparte más bien esta sensación de encontrarnos ante una situación positiva, prudente, si se quiere —quizá la prudencia, en cuestiones de seguridad, es algo que, a mi juicio, nunca se debe perder en el horizonte— y positiva, en la dirección adecuada.

¿Por qué? El Ministro hablaba en su intervención del enfoque, de la colocación en un terreno o en otro. Para mí ésa es, quizá, la clave de la discusión. No podemos perder de vista el momento histórico que, en materia de construcción de un nuevo marco de seguridad en Europa, estamos alumbrando.

En un momento en el que se está intentando definir los mimbres de una nueva arquitectura europea de seguridad, las preguntas esenciales son: ¿Qué marco de seguridad global vamos a construir? ¿Cuál es la mejor garantía

de seguridad para toda Europa? Y ¿cómo garantizamos mejor la seguridad para el conjunto de toda Europa? Por eso las preguntas sobre la ampliación aquí y ahora, ampliación sí o ampliación no, a mi juicio deben tener un carácter subsidiario de la pregunta anterior. ¿Cambiar la raya trazando la frontera más hacia el este, en cuanto al ámbito geográfico de la OTAN, es la pregunta esencial en este momento? ¿O es más esencial compartir, dentro de un proceso cooperativo con los países del este y con la propia Rusia, los esquemas para ir construyendo un marco de seguridad global que incorpore también, indudablemente, a Rusia, cómo no, en este proceso?

Yo creo que habrá que ir, probablemente con el tiempo, a la ampliación, pero sin necesidad de trazar una línea divisoria final este-oeste; y eso en un proceso gradual, en un proceso individualizado, no en un proceso en bloque, y donde se sea consciente de que la cuestión no es tanto dar una respuesta inmediata a unas demandas de ampliación concreta -que se ha dado, de hecho, también de alguna forma, indudablemente-, sino mejorar el conjunto de la seguridad europea. Y estoy convencido que la mejor seguridad europea es aquella que cuente con el concurso de Rusia también, indudablemente. Y no lo digo porque el señor Rupérez lo haya manifestado en su intervención anterior -yo no voy a hacer, evidentemente, un turno de comentario a sus palabras-, sino porque a lo largo de todos estos días hemos visto, en los medios de comunicación y en artículos de opinión, que se ha utilizado con bastante profusión la expresión del derecho de veto por parte de Rusia en relación con esta situación. El propio Henry Kissinger en un artículo reciente, de hace un par de días, lo expresaba con determinada contundencia. Pero yo creo que en eso convendría hacerse alguna reflexión, a lo mejor modesta o sencilla, o responderse algunas preguntas. Si queremos una seguridad compartida, donde Rusia tenga su papel que jugar, si queremos, en definitiva, incorporar estos países al proceso de construcción de una seguridad global, si esto es así, ¿no será mejor hacer las cosas no al dictado de nadie, pero tampoco contra nadie?

Esta es una reflexión que, a lo mejor, pudiera estar teñida de demonios soviológicos, como decía el señor Rupérez, puede ser, pero, en cualquier caso, me parece que, en el marco de la búsqueda de una seguridad global que afecte a toda Europa, son preguntas que los que nos encontramos dentro de la Alianza Atlántica no podemos dejar de hacernos. Y a mí me parece que dar respuestas teniendo delante esas preguntas es una actitud sensata que, a mi juicio, no supone ningún tipo de rendición, ni supone ningún tipo de sumisión, ni supone ningún tipo de actuar al dictado de nadie; supone simplemente jugar con todas las claves de la situación internacional. Creo que es un elemento sustancial de prudencia.

Por otra parte, hemos visto, en contrapunto con las intervenciones o las expresiones que han realizado en los medios de comunicación estos días determinados articulistas, que en el otro sentido hay opiniones también muy fundadas y muy serias, no sólo de la administración americana, no sólo de cualificados representantes del Senado

americano, sino también de prestigiosos representantes europeos, en el sentido de argumentar y de dar solidez al paso que acaba de adoptar la OTAN en su última cumbre, porque, a veces, podemos tener delante exclusivamente los riesgos que se pueden derivar de la no ampliación en este momento de la Alianza, pero se pueden olvidar los riesgos que puede tener la propia ampliación, porque también los tiene, y también forma parte de los elementos que deben tener y que deben jugar en este sentido.

Creo que son riesgos -no se trata de dramatizar en absoluto- que se encuentran en el propio ámbito geográfico de países que podrían, teóricamente, incorporarse -por lo menos han hecho su petición-, donde el entramado de diferencias fronterizas entre algunos, de contenciosos nacionalistas, de macedonia de nacionalidades, como decía algún articulista recientemente con una expresión bastante afortunada, dentro de algunas de sus propias reivindicaciones, todo eso podría llevar a introducir eventuales yugoslavismos en casa propia y de alguna forma la OTAN, en medio de todo este panorama, probablemente estaría en una situación arriesgada, en un papel complicado en un escenario, en un entramado de relaciones bilaterales y multilaterales, dentro de ese propio escenario, que no resulta todavía definitivamente clarificado. Ese es un elemento a barajar también antes de dar pasos definitivos. Como también lo es -y explícitamente lo han dicho algunos destacados representantes de la administración americana, el Consejero de Seguridad Nacional, el Presidente de la Comisión de Defensa del Senado, con artículos, a mi juicio, bastante profundos o bastante meditados- la conveniencia de no alentar tendencias antioccidentales en la propia Rusia. Creo que ese no es un argumento baladí. Recientemente se han celebrado unas elecciones allí y hemos advertido el auge de esas tendencias ultranacionalistas y medidas de esta naturaleza podrían ir en la dirección de alimentar esos fenómenos. Tampoco es que eso tenga que ser la medida de lo que tiene que dictar a los aliados sus propias decisiones, pero, a la hora de barajar todos los elementos, también es una cuestión a barajar si estamos, repito, en el escenario inicial de querer construir una seguridad global compartida, en la que Rusia tenga también, evidentemente, su papel que jugar.

Por tanto, probablemente, no se ha dado el paso que los demandantes querían, pero tampoco ha quedado la situación como estaba. No conviene minimizar esto, porque al decir no a una ampliación radical ahora no se están cerrando las puertas en absoluto para el futuro; simplemente se está abriendo una puerta para que se empiece a caminar.

Me parece que eso, también desde el punto de vista del proceso que tendrán que ir abordando todos estos países, en cuanto a sus capacidades, sus democratizaciones definitivas -ya, de hecho, prácticamente consolidadas o en vías de consolidación en muchos de estos países-, sus arreglos, desde el punto de vista de los problemas de minorías nacionales, etcétera, tendrá, sin duda, un esce-

nario mejor que el que existe en este momento en futuros más próximos.

Distanciándonos de un planteamiento, a nuestro juicio, un tanto maximalista, que hubiese sido el de la aventura, en cierto modo, de haber corrido con la ampliación definitiva en este momento, y también, indudablemente, del otro planteamiento de decir que esto no es sino una expresión más de que la OTAN anda a la búsqueda de la identidad perdida, mi Grupo no comparte esa opinión. Lo que ocurre es que es lógico que, en el proceso en el que nos encontramos, haya que ir encajando las piezas que articulan todo el entramado de la arquitectura de la seguridad europea. Pero yo creo que no es bueno actuar por la vía de la simplificación de este proceso, mediante la sustitución de unas piezas por otras. Probablemente es más complejo, más difícil, pero es mucho más efectivo, bastante más útil y, quizás, bastante más seguro proceder a un encaje entre todas las piezas, a una redefinición de los papeles de todas las piezas, que a un simple proceso de liquidación por sustitución.

En ese sentido, a la pregunta de si CSCE u OTAN, CSCE sí y OTAN también, porque es que los papeles son distintos, las naturalezas de una y otra son distintas, las garantías de efectividad, de seguridad militar de una y otra son radicalmente distintas, los medios y los instrumentos también. No cabe en este momento hacer esta comparación.

Creo que estamos dando un nuevo paso, desde que, en la Cumbre de Londres de 1991, empezó la Alianza Atlántica a adoptar su nuevo papel. Y no ha dejado de hacerlo en cumbres sucesivas, pienso que de una manera bastante ejemplar en cuanto a ir adaptándose a esas necesidades que la nueva situación internacional iba demandando. El ejemplo quizás más expresivo -y con eso concluyo- en este terreno probablemente sea los pasos de comprensión progresiva que se han ido abordando sobre la relación entre la identidad europea de defensa y la Alianza Atlántica.

Me parece que Maastricht colocó una piedra fundamental en cuanto a consagrar ese inicio de identidad europea de defensa. Y esta cumbre, de alguna forma, supone, si quieren, el espaldarazo desde la propia cumbre de esa línea de Maastricht que se produce por parte de los europeos. Esa convergencia entre europeos y Alianza Atlántica, tanto en Maastricht como en la Cumbre de Bruselas, me parece enormemente positiva, porque supone la superación de recelos, a mi juicio, de una manera bastante definitiva; hay que ir, como se ha venido diciendo durante mucho tiempo, a la necesidad de alcanzar transparencia, complementariedad, que no haya duplicidades. Ahora ya tenemos, en ese sentido, un esquema en el que esas no duplicidades, esa complementariedad y esa transparencia van a jugar un papel con los nuevos conceptos de fuerzas separables y no separadas, con la nueva creación, con los nuevos conceptos de fuerzas operativas combinadas conjuntas, etcétera, con los nuevos escenarios que se pueden propiciar para la actuación de todas estas fuerzas, bien bajo marco UEO, con recursos y medios de OTAN. En ese sentido se ha dado un paso funda-

mental, desde el punto de vista práctico, de esa convergencia de Alianza Atlántica e identidad europea de defensa. Y concluyo, en relación con Yugoslavia, haciendo dos preguntas fundamentalmente al señor Ministro.

La cumbre parece que, de alguna forma, había alertado sobre la posibilidad de que podían producirse actuaciones selectivas sobre fuerzas serbias, sobre objetivos concretos en relación con los dos elementos que el propio Ministro ha expresado, sobre las imposibilidades de rotación de las fuerzas de Unprofor en Srebrenica y la apertura del aeropuerto de Tuzla. Quisiera simplemente preguntar cómo está en este momento la situación sobre el terreno en esos escenarios y si las informaciones que se han producido a lo largo de estos días en los medios de comunicación en relación con la preparación por parte del Secretario General de Naciones Unidas de alguna resolución al respecto, a la vista de los acontecimientos, es algo que está desarrollándose o realmente se está produciendo un desbloqueo que va a impedir que se produzca la aplicación de esas medidas; cómo se encuentra la situación a ese respecto.

La última pregunta es también en relación con el planteamiento que otras veces, en esta Comisión o en la de Defensa, se ha expresado por parte del Gobierno y que creo que básicamente compartimos todos los grupos parlamentarios: la necesidad del replanteamiento de la presencia de Fuerzas de Naciones Unidas en el escenario conjunto, dentro del marco de las decisiones conjuntas de Unprofor en primavera a la vista de la evolución de los acontecimientos, sobre la base de que no son, de alguna manera, presencias incondicionadas ni presencias indefinidas en el tiempo, sino que están sujetas también a la evolución de los acontecimientos, a su desarrollo diplomático; podrán producir, a lo mejor, en un momento determinado, decisiones que pueden ir por la vía de rotaciones, como en otros países, si es que es factible, reducciones o retiradas, lo que sea. En cualquier caso, cuál es la atmósfera que, en este momento, se vive dentro del resto de los países aliados en relación con ese previsible escenario que se puede plantear a la vuelta del invierno en Bosnia.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Ministro para contestar.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Gracias, señor Presidente.

Trataré de contestar a las preguntas que los señores Diputados han formulado y también, al hilo de alguna de las reflexiones, aportaré las mías, como complemento a mi primera intervención.

El Diputado representante del Grupo Mixto, señor González Lizondo, ha realizado una intervención de la que trato de extraer lo que me ha parecido más claro. Afirma que hay un déficit democrático en materia de política exterior en esta Cámara. No comparto esa tesis; no creo que haya ningún déficit democrático en esta Cámara en ninguna materia, mucho menos en materia de

política exterior. El término déficit democrático me gusta poco. Como terminología, creo que no debíamos acostumbrarnos a usarlo. Me parece que cuando ocurre un acontecimiento de importancia se comparece en esta Cámara a la mayor brevedad posible, cuando es compatible con los calendarios de unos y de otros. Si no es así, dispuesto estoy a corregir los errores en los que yo haya podido caer.

A su señoría lo que le preocupa fundamentalmente es esa Europa con la que sueña, con la que quizá todos soñamos, pero, a veces, lógicamente los sueños están un poco lejanos de la realidad. Sueña con una Europa maravillosa, donde, desde un lado hasta el otro, todos estemos unidos, todos seamos felices y podamos seguir avanzando por la vía de la paz, de la justicia y de la solidaridad. Lógicamente todos compartimos ese planteamiento. Lo que pasa es que estamos haciendo política, no soñando. Hacer política significa tomar decisiones a veces incómodas, a veces molestas, que a veces no satisfacen todos los objetivos de cada uno. Esto es lo que esta cumbre de la Alianza ha significado también: un paso. Un paso, entiendo yo, en una dirección correcta y que creo que es la buena. Lo que es verdad es que no es la solución de todos los problemas; no lo es, no lo podría ser. Pero sí es el principio para la solución de muchos de los problemas. Desde ese punto de vista comparto su preocupación que, lógicamente, todos tenemos. Lo que debemos hacer es ponernos a trabajar en esa dirección para seguir avanzando y seguir empujando la historia hacia adelante. Pero, claro, para alcanzar el éxito total todos los vectores concurrentes tienen que tener la resultante en la misma dirección. De lo contrario será más lento ese proceso y, quizá, ni tan siquiera en ese proceso se lleguen a encontrar.

Respecto a toda Europa en la OTAN, incluidas Rusia y Ucrania, seguramente es un sueño que se puede tener. No veo yo que sea un sueño con una inmediata realización, pero sí es un sueño que se puede tener.

¿Quieren los americanos mantener la guerra fría? Yo, señoría, modestamente creo que no, que no quiere Estados Unidos mantener la guerra fría. Es una posición defendida por S. S. que yo no comparto. Yo creo que en este momento el planteamiento de Estados Unidos, juntamente con el planteamiento de la Europa comunitaria, más amplia que la Europa comunitaria, no es recuperar los valores de la guerra fría, sino al contrario: tratar de que esos valores queden desterrados para siempre. Y a los ejemplos me remito. Creo que lo que se está haciendo por parte de la Europa comunitaria y por parte de los Estados Unidos para ayudar a algunos países que tienen que salir de situaciones dramáticas históricas pone de manifiesto casi las antípodas, desde el punto de vista práctico, de lo que S. S. quería decir. Por tanto, no puedo más que estar en desacuerdo con esa parte, pero con la base fundamental de su argumentación, por lo que he entendido, podría estar de acuerdo con su señoría.

Sobre la cuestión de los cascos azules quisiera extenderme más adelante. Su señoría afirma que la situación es insostenible. Lógicamente la situación es difícil y to-

dos lo comprendemos. Lo que tendríamos que intentar todos -yo, desde luego, lo voy a hacer en la sesión de hoy- es hacer que esa situación no sea más difícil todavía. A lo largo de la última intervención trataré de explicar a SS. SS., si lo tienen a bien, el estado de la cuestión en Yugoslavia en estas últimas horas en las que hay acontecimientos importantes. Por nuestra parte tenemos el compromiso, que yo quisiera que se defendiera, de mantener la presencia de nuestros casos azules en la antigua Yugoslavia hasta la finalización de la operación del invierno, compromiso que entiendo que el Gobierno de España debiera mantener. Esa es la posición que yo quisiera defender ante esta Cámara hoy. Lógicamente, la terminación de ese proceso en el invierno será el momento para, junto a nuestros aliados, con los países que tienen tropas desplegadas sobre el terreno, hacer una evaluación de la situación si es que no ha avanzado la vía que estamos defendiendo con todas nuestras armas, que es apoyar la vía de la negociación, la vía del acuerdo pacífico.

Por tanto, le agradezco muy sinceramente su aportación esta mañana. Hay una parte que comparto y otra parte que compartiría en el futuro. Me gustaría que así fuera, pero desgraciadamente todavía tenemos un gran trécho de camino que recorrer para que las aspiraciones de S. S., que yo comparto, se conviertan en realidad.

Paso a contestar y hacer algunas reflexiones sobre la intervención del Diputado de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, que también solicitó mi comparecencia en esta Comisión. Le agradezco el tono y la forma en que se ha producido. Creo que la posición es constructiva, aunque tengamos algunos puntos de diferencia fundamentales.

Yo no creo que la OTAN esté buscando la identidad perdida. Lo que sí es verdad es que está buscando una nueva identidad de una situación nueva, sin duda alguna, pero la identidad total no está perdida. Lo que sí es verdad es que aparecen situaciones nuevas, algunas muy nuevas, y lógicamente tiene que ser capaz la Alianza de dar respuesta también a esas situaciones. A veces no es fácil, a veces requiere tiempo, y eso es lo que estamos intentando hacer con la mejor intención: tratar de adaptar de la manera más óptima, más eficaz, una institución, que es la Alianza Atlántica, que ha funcionado bien, que ha dado pruebas de que es capaz de hacer cosas importantes, que ha sido una garantía, sin duda alguna, de paz -la más larga que ha tenido el continente en el que afortunadamente habitamos- y hacer que sea capaz de seguir manteniendo la paz ante nuevos retos y nuevos desafíos. Sin duda alguna los retos y los desafíos del ayer no son los mismos que los retos y los desafíos del hoy, y la instancia que estamos considerando -la Alianza Atlántica- tiene que ser capaz de, manteniendo todavía los residuos que queden de retos del ayer, enfrentarse también con los nuevos desafíos del hoy y del mañana. Y es verdad que no es incompatible el defender la Carta de París con defender la Alianza Atlántica. Todos y cada uno de los países que componen la Alianza Atlántica defienden con la misma pasión los elementos que constituyen el Trata-

do de Washington que la Carta de París, porque todos los que están en la Alianza Atlántica forman parte también de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. Lo que pasa es que quizá estamos confundiendo dos planos distintos. La arquitectura europea, incluido también el vínculo transatlántico, está formada por círculos concéntricos de radio distinto, algunos de radio creciente y otros de radio decreciente, pero sin duda alguna todos ellos forman parte de eso que hemos dado en llamar la arquitectura europea. Hay una parte de la arquitectura europea que tiene que ver con la seguridad y hay otra parte de la arquitectura europea y transatlántica que tiene que ver con la defensa, que es algo ligeramente distinto, señoría.

La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, como su nombre indica, tiene unos objetivos y dentro de esos círculos concéntricos y algunos, incluso, excéntricos tiene unas responsabilidades en ese conjunto armonioso de arquitectura europea y otras instancias tienen otras responsabilidades. Señoría, yo parto de la base de que ese círculo que significa la seguridad militar, la seguridad de defensa, que es la Alianza Atlántica, debe diferenciarse del círculo que significa la cooperación y la seguridad, que es la CSCE. Creo que el segundo es importante, pero también la Alianza Atlántica es importante, más si cabe en esta hora y en este momento. Señoría, el vínculo transatlántico sí que lo quiero defender, y quiero defender el vínculo transatlántico porque me parece que es una de las piezas fundamentales de la estabilidad europea y, más allá de la estabilidad europea, de la estabilidad mundial; un vínculo transatlántico que tiene una componente de defensa, que tiene una componente de cooperación y que tiene una componente comercial de extraordinaria importancia. No podríamos hablar seriamente de la estabilidad en el mundo de hoy incluso si ese vínculo transatlántico no funcionara en el ámbito del comercio. Yo creo que hemos visto a lo largo de este año la importancia que tiene el vínculo transatlántico para resolver otro tipo de guerras, otro tipo de batallas que afortunadamente no son cruentas pero que tienen que ver con el comercio de manera muy importante. Por tanto, el vínculo transatlántico me parece que es importante, funciona bien en el ámbito de la Alianza Atlántica, está también representado en el ámbito de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, y no entiendo en este momento por qué se intenta contraponerlos. Su señoría se puede plantear el problema del futuro, del mañana. ¿Existe un mañana en el cual sobre una de las dos instancias? Pues puede existir un mañana en el cual sobre una de las dos instancias. Lógicamente queríamos todos -las personas de buena voluntad que nos dedicamos a intentar hacer que el bienestar de los europeos sea un poquito mejor-, nos gustaría que la que sobrara fuera la iniciativa que corresponde al círculo relativo a la defensa porque estuviera superado el problema de la guerra. Desgraciadamente todavía no ha llegado el momento para ello, y en tanto no llegue ese momento creo que es importante que con el mismo aliento defendamos la cooperación y seguridad en Europa a través de la CSCE y defen-

damos también la instancia correspondiente a la Alianza Atlántica.

Me interesa y subrayo que S. S. haya hecho hincapié en el tema de la identidad europea de defensa. Le rogaría que hiciera una reflexión sobre la importancia que tiene la Alianza Atlántica hoy para que mañana tengamos una sólida identidad europea de defensa. Seguramente sería muy difícil, señoría, imaginar hoy la creación de una identidad europea de defensa *ex novo*, sin contar con algunos de los elementos básicos que configuran la Alianza Atlántica. El mecanismo que se ha puesto en marcha, que tiene ese nombre tan complejo pero que podríamos entendernos al hablar de fuerzas separables pero no separadas, sin duda alguna será un instrumento fundamental para consolidar la iniciativa europea de defensa, y para consolidar por tanto una política de defensa en Europa y la Unión Europea occidental, que cuando el tiempo corra hacia adelante a lo mejor ya no es necesario más que una de las dos partes y sólo es necesaria la identidad europea de defensa si entramos en un mundo en el que nos gustaría lógicamente a muchos de nosotros vivir, pero que todavía queda un cierto tiempo para que se haga realidad.

Sí me gustaría decirle que en los temas de mantenimiento de la paz también hay que reflexionar sobre el papel que puede tener y que tiene que tener la Alianza Atlántica. Quizá estamos todos sometidos al dolor y a la depresión que nos produce ver la situación de Yugoslavia. Pero si en el ámbito de la solución del conflicto de Yugoslavia hubiera que hacer una intervención de carácter militar, que en este momento no está planteada, incluso operaciones singulares como pueden ser los bombardeos selectivos, seguramente, si no existiera la Alianza Atlántica, sería todavía mucho más difícil de ponerlos en marcha. Estamos hablando de una instancia que se somete al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y a su Secretario General. Es decir, no estamos hablando de una Alianza Atlántica que actúa por su cuenta y riesgo en la resolución de conflictos como el de Yugoslavia, donde el mantenimiento de la paz y la gestión de crisis puedan ser necesarios. Estamos hablando de una Alianza Atlántica que se somete al Secretario General de Naciones Unidas y, por tanto, al Consejo de Seguridad. Pero pensemos por un momento en que eso no existiera, si fuera necesario -y a lo mejor lo es todavía- que alguna operación de carácter militar -esperemos que sea lo menos necesaria posible- hubiera de realizarse en Yugoslavia. Por tanto, en el momento en el que estamos viviendo, en la situación transitoria que estamos viviendo de pasar de la guerra fría a una situación en la que afortunadamente eso ha desaparecido, entiendo, señoría, y creo que compartiría conmigo que tenemos todavía un trecho largo de un camino que recorrer, en el que es imprescindible el mantenimiento de este conjunto, a veces complejo, de instancias que tienen, como digo, radios de distinta dimensión, a veces circunferencias concéntricas y a veces excéntricas.

Me ha preguntado S. S. si había leído el artículo de Kissinger. Sí, lo he leído. No sé si he leído todos los

artículos que se han publicado sobre el particular, pero he leído bastantes de ellos y le diré que no estoy de acuerdo con la posición —como luego trataré de apuntar contestando al Diputado señor Rupérez—, no sostengo la tesis que mantiene el profesor Kissinger en su artículo publicado en la prensa internacional. Tiene algunos elementos que son positivos y que se pueden compartir, pero la tesis general no me parece acertada. Tampoco me parece acertada, señoría, en su totalidad, la que publicó en fecha anterior Mijail Gorbachov; tampoco la compartiría en su totalidad. Tiene elementos que pueden ser compartidos, pero tampoco la compartiría en su totalidad.

Para terminar diré dos palabras sobre Yugoslavia. Como S. S. sabe, comparto la idea de la permanencia de los cascos azules españoles en este momento y creo que están realizando una labor extraordinaria. Una salida abrupta de los cascos azules en este momento no contribuiría a los ideales o a los anhelos que todos tenemos para intentar resolver este tremendo y dramático problema de Yugoslavia. Otra cosa es, como he dicho tantas veces, que al finalizar este período del invierno, durante el cual tenemos el compromiso, los países que tenemos tropas comprometidas sobre el terreno nos replanteáramos la situación en función de los acontecimientos que tengan lugar desde ahora hasta ese momento.

Agradezco al Diputado señor Rupérez su intervención, que tiene elementos que comparto aunque hay otros que no comparto profundamente. El Diputado señor Rupérez afirma que el Partido Popular es partidario de la ampliación de la Alianza Atlántica. Como sabe muy bien y ha reconocido, el artículo 10 del Tratado de Washington abre esa posibilidad y, por tanto, no sólo el Partido Popular sino todo el mundo, en principio, que ha firmado el Tratado de Washington por su artículo 10 es favorable a que aquellos que cumplan sus condiciones para su integración lo hagan. En lo que ya sí que no estoy de acuerdo con S. S. es con ese sentimiento que le embarga de decepción. No sé si ese sentimiento de decepción que le embarga es personal o es un sentimiento colectivo del grupo político al que representa, pero sería difícil encontrar, en el conjunto de los gobiernos europeos o en el conjunto de las formaciones políticas europeas a que S. S. pertenece algún responsable político que tuviera ese sentimiento de decepción colectiva. Su señoría lo puede tener personalmente, me parece legítimo, porque ha vivido de una manera muy dramática lo que es la Alianza Atlántica desde el principio de la incorporación de España a la misma y sabe muy bien de las dificultades que tiene, de las ventajas que tiene y de algunos de los riesgos y de los rigores que también tiene la incorporación de un país a la Alianza Atlántica. Pero sería difícil encontrar, señoría, algún grupo político, del conjunto de los grupos políticos del arco parlamentario que constituyen el Parlamento Europeo, que hubiera hecho afirmaciones como las que S. S. ha hecho. Yo no he encontrado ninguno que haya dicho que esta Cumbre le haya parecido decepcionante. Al contrario, si mira usted la bibliografía, las hemerotecas, encontrará todo lo contrario. Incluso iría más lejos, le costaría a usted encontrar un dirigente político —en-

contraría sólo uno—, incluidos los de los países del centro y del este, los que someten su candidatura a la Alianza Atlántica, que hiciera una reflexión acaso parecida a la suya y seguramente con menos intensidad que la suya.

Piense en Polonia. Su señoría sabe que Polonia ha sido el ejemplo del país que ha tenido una posición más dura o más positiva respecto al significado profundo que tiene para Polonia su integración en la Alianza Atlántica, y lógico es que lo sea. La historia de Polonia seguramente nos llama a todos a que tengamos una sensibilidad especial sobre el tema de Polonia. Pero lea las declaraciones del propio Primer Ministro de Polonia; si no las tiene, se las enviaré. Solamente ha habido una persona en Polonia que últimamente ha vuelto a decir de forma muy matizada algo que no va ni mucho menos con la decepción que S. S. le ha producido, y es el Presidente Walesa; el único. Si lee usted las declaraciones del Presidente de la República de Chequia o lee usted las declaraciones del Primer Ministro de Eslovaquia o lee usted las declaraciones del de Rumanía o del de Bulgaria, verá usted lo contrario, que la terminación de esta cumbre de Bruselas ha supuesto una gran satisfacción, una gran alegría y una cierta tranquilidad que no tenían antes. ¿Y por qué se ha producido? Mire usted, señoría, ¿cuándo se empieza a tratar este tema? Su señoría lo sabe bien. Su señoría sabe que este tema se empieza a tratar con un viaje del Senador americano Lugge a Europa, donde empieza a tomar contacto con las distintas formaciones políticas y los distintos partidos políticos y gobiernos sobre esta materia. Se generan unas expectativas que han hecho que luego fuera difícil explicar bien el significado profundo que tenía la Asociación para la Paz. En cuanto este esfuerzo de explicación se ha hecho, por el mismo razonamiento que S. S. ha empleado, esos países han quedado satisfechos. ¿Cuál es el argumento que S. S. ha empleado? Su señoría ha empleado el argumento siguiente, que estos países no están pidiendo que se cumpla el artículo 5.º. No les preocupa que no se cumpla el artículo 5.º del Tratado de Washington. Lo que desean es que se les dé una garantía de que se cumpla el artículo 4.º. Esa es la esencia del argumento que S. S. ha empleado; argumento sorprendente porque realmente unirse a la Alianza Atlántica no es unirse a un club de tenis. Unirse a la Alianza Atlántica supone muchas consecuencias; supone un ejército preparado; supone una homologación de mantenimiento de material; supone tantas y tantas cosas que S. S., que conoce tan bien la Alianza Atlántica por dentro, sabe muy bien que esos países no pueden añadirse a la Alianza Atlántica en este momento más que con la garantía que da el artículo 4.º, pero sería absolutamente imposible que pudieran cumplir el artículo 5.º. Su señoría lo sabe y lo sabe bien. Soy perfectamente consciente del conocimiento profundo que tiene de la Alianza Atlántica, pero su señoría sabe que ninguno de esos países podría cumplir el artículo 5.º. Por tanto, su argumentación en este momento es falsa, con todos los respetos; es política. Lo que estos países demandan, y demandan con razón, son seguridades políticas de protección, pero no a través del artículo 5.º. Eso es lo que el partenariado para la paz les da y les

confiere. Piense por un momento lo que significa el artículo 4.º que, de hecho, se les va a aplicar. El artículo 4.º significa la capacidad de consultas, algo que da perfecta satisfacción en este momento por el mismo argumento que S. S. ha traído a colación. Vuelvo a insistir en que su argumento es que no necesitan y no quieren el artículo 5.º, pero no es lo que les preocupa; lo que les preocupa es el artículo 4.º. El artículo 4.º está concedido. Por tanto, en este momento creo que lo que hemos hecho es lo que se debía hacer. Nos hubiéramos precipitado, y S. S. lo sabe.

Su señoría dice que habría que integrar a más países, pero yo le pregunto, ¿a cuántos debíamos haber integrado los días 9 y 10 en Bruselas? ¿Debíamos haber integrado a Polonia sola? ¿Qué hubiera pasado con Chequia? ¿Debíamos haber integrado a Chequia y no a Eslovenia? ¿Qué hubiera pasado entonces? ¿Debíamos haber integrado a Chequia o a Hungría y no a Bulgaria o a Rumanía? Si hubiéramos hecho eso, ¿hubiéramos conseguido una Europa más segura o más insegura? En el fuero de su corazón, señoría, me tiene que reconocer que si hubiéramos integrado, por ejemplo, a Hungría y no a Rumanía en el mismo acto seguramente hubiéramos generado una situación más difícil, más inestable de la que S. S. está pidiendo. Por tanto, seamos serios con este tipo de cuestiones. Creo que tenemos que tener el suficiente sentido común y la suficiente frialdad que S. S. tiene al igual que el Grupo político que le apoya, para saber que a veces decisiones que nos dan calor por dentro cuando las pensamos, que nos dan orgullo y solidaridad al pensarlas, cuando se llevan a la práctica conducen al objetivo contrario al cual por el que se está peleando. No creo que hubiera sido bueno, y no es que no lo crea yo, sino que no lo cree nadie: no lo cree el Gobierno británico ni el Gobierno francés ni el Gobierno alemán ni el Gobierno danés, no lo cree ningún gobierno. Todos decimos que el artículo 10 del Tratado de Washington debe estar abierto y, por tanto, que ese proceso de ampliación se debe producir en tiempo y en forma, de manera tal que su incorporación se realice de la manera más útil posible.

Insisto, creo que en su propia argumentación hay algo que es noble en la forma en la que S. S. la expone. Es verdad que estos países necesitan ayuda y es verdad que como nosotros recibimos ayuda en nuestro momento en la transición debemos darla. Pero si tuviéramos que escalar según las prioridades, las ayudas y los deseos de estos países, le digo sinceramente, con conocimiento de causa porque he hablado con todos los ministros de Asuntos Exteriores de todos estos países a los que nos estamos refiriendo largo y tendido, que en este momento seguramente la mayor garantía de seguridad que les podríamos dar es comercial, la mejor ayuda que les podríamos dar en este momento es hacer unos tratados de asociación como los que estamos haciendo con la Unión Europea. Lo más útil que podemos hacer para la estabilidad democrática de esos países es eso, y cuando nos planteemos eso en España en este Parlamento tendremos muchas dificultades porque, señorías, es muy fácil decir que entre en la OTAN, que no es la prioridad número uno de esos países. La prioridad número uno de esos

países es el comercio. Insisto, cuando discutamos en este Parlamento los tratados de asociación de Rumanía, de Bulgaria, etcétera, veremos cómo nos posicionamos cada uno y veremos entonces cuándo las generosidades y las solidaridades surgen a flor de piel o son profundas. Por tanto, creo que tendríamos que pensar estas cosas desde una perspectiva sin duda generosa, pero más global. Por consiguiente, si lo que querían, de acuerdo con su razonamiento que yo comparto, era una señal política más que una garantía de acuerdo con el artículo 5.º del Tratado de Washington, la tienen. ¿La tienen para siempre? No. Todos somos conscientes de que todos estos países o los que quieran, a través del partenariado por la paz, a partir de maniobras conjuntas, a partir de homologación de sus ejércitos -proceso de homologación de sus ejércitos que será enormemente importante para la estabilidad de sus democracias-, podrán incorporarse a la Alianza Atlántica.

Quisiera sacarle de un error que tiene S. S. y que menciona con relativa frecuencia. No ha sido Francia la que se ha opuesto de manera más tajante al planteamiento que S. S. propone como el ideal. No es así. Los debates en la Alianza Atlántica, como S. S. sabe bien, no son públicos, pero, si me cree, permítame que le diga que no tiene la versión correcta. Otros países mucho más próximos al pensamiento político que S. S. representa han sido enormemente más enérgicos en el *no* a una posibilidad de ampliación en este momento de la Alianza Atlántica, mucho más que Francia. Otra cosa es que las imágenes hacia fuera sean las que son. Es verdad que los discursos son secretos, aunque se filtran y se conocen más o menos, y le puedo decir que es de esta manera. Por lo tanto, en este caso, la Alianza no ha sido víctima de sus divisiones internas. No tengo una gran experiencia porque no he participado en un número muy importante de reuniones de la Alianza Atlántica, pero de las que he participado -y sumo más de las que se pueden contar con los dedos de una mano- sin duda ninguna ha sido la más útil, la más suave, donde ha habido un acuerdo mayor y donde las decisiones se han tomado con mayor facilidad, si me permite la expresión.

Y la última parte a la que sí quisiera responderle, señoría, es a la decepción como español. Insisto en que comparto por su experiencia personal, que es muy parecida a la mía, muy paralela a la mía, lo que ha supuesto la incorporación de España a las instancias, a los foros multilaterales en Europa y más allá de Europa. Pero creo que el mejor servicio que podemos hacer en este momento, de la misma manera que el mejor servicio que nos hicieron nuestros amigos, es incorporarlos, abrirles las puertas a la Unión Europea. Seguramente aproximarnos más a la vía del comercio, abrir sus capacidades de exportación, etcétera, es el mejor esfuerzo y el mejor servicio que podemos hacer a la estabilidad democrática de esos países. Y cuando digo esto permítame que le diga que no lo hago con vergüenza, porque hay algo de lo que a veces no nos damos cuenta. Yo les rogaría que miraran, desde el año 1989 ó el 1990 hasta ahora, las cifras, los grados de intercambios comerciales de Europa con algunos países,

los países del Visegrad nada más: Polonia, Hungría, Chequia y Eslovaquia. Realmente no creo que se haya dado en la historia reciente una elevación, una derivada -si me permite la pedantería- física o matemática, un cambio en la tendencia tan alto, un incremento en el porcentaje tan alto como se ha producido en estos poquitos años con esos países. Se ha hecho mucho por parte de la Unión Europea con gran generosidad, pero seguramente todavía tenemos que hacer más. Por eso, compartiendo su preocupación -que insisto en que es noble- de que estos países que salen de situaciones de dictadura deben incorporarse y hay que ayudarles a que se incorporen a lo que suponen los valores compartidos por nosotros, seguramente los dos razonamientos que S. S. ha aportado son correctos. Primero, el tema comercial, que he aportado yo y creo que estaba también en su razonamiento, y segundo, la señal política más ligada al artículo 4.º del Tratado de Washington, que al artículo 5.º. Y dejemos bien claro que el artículo 10 está para ser cumplido, es decir, que está abierto para ser cumplido y, por tanto, que no debiera plantear ningún problema.

Paso a los últimos temas que S. S. ha planteado. Ha dicho una frase que sí me preocupa y que habría que analizarla en su totalidad. «Una OTAN para todos equivale a una OTAN para nadie», creo que han sido las palabras textuales que S. S. ha dicho. Tendríamos que pensar sobre esto también. ¿Qué significa una OTAN para todos?, si significa una OTAN para nadie. Porque ¿quiénes son todos? ¿Dónde ponemos el cierre y dónde empezamos a pensar que una OTAN para muchos empieza a ser una OTAN para muy pocos o para casi ninguno? Estas reflexiones sí las tendríamos que hacer y creo que tiempo tendremos en el futuro para hacerlas porque son decisiones de gran calado que vamos a tener que tomar en el futuro. ¿Dónde decimos basta? Lo tendremos que decir a lo largo de los años. Y si al decir basta estamos diluyendo tanto la Alianza que ya no sirve, que es un poco la tesis que S. S. me plantea. Sobre estas cuestiones tendremos que pensar.

Su señoría se ha referido después a tres cuestiones sobre las que voy a pasar muy brevemente. En cuanto al Mediterráneo, me alegro que a S. S. le satisfaga que hayamos trabajado y hayamos tratado de que la Alianza recupere su visión hacia el flanco sur, pero le quisiera decir que en el foro de la CSCE estamos teniendo una labor creo modestamente que positiva. En la cumbre de Roma, de no hace mucho tiempo, sabe S. S. que tuve el honor de ser el ponente sobre el tema del Mediterráneo y que por primera vez conseguimos que los ministros de Asuntos Exteriores de Egipto, de Argelia, de Túnez y de Marruecos comparecieran en el foro de la CSCE del Mediterráneo en una sesión plenaria, en la que tuve el honor de hacer la presentación en nombre del Gobierno de España. Por tanto, en el ámbito de la CSCE creo que no sería justo decir que no estamos trabajando por los temas del Mediterráneo.

Por lo que se refiere a Yugoslavia, comparto con S. S. el riesgo que tenemos en Yugoslavia. Y aquí sí tenemos que decir que uno de los prismas a través de los cuales

miramos la realidad, que por eso nos sale a veces tan fea y tan deforme, es el de nuestra experiencia con Yugoslavia. Y la experiencia en Yugoslavia es terrible. Nos conmueve a todos, nos conmociona a todos y nos escandaliza, pero no sabemos hacerlo de otra manera en esta hora, en este momento. No encontramos la fórmula para resolver este problema de otra manera en este momento, insisto. Y es verdad que a veces nos estamos pasando, la comunidad internacional se pasa de declaraciones bienintencionadas que luego no se llevan a la práctica, y eso no es bueno para la credibilidad de las instancias que las producen.

Sobre el uso de la fuerza, en las dos hipótesis que en este momento están contempladas, muy brevemente le contesto a su pregunta y luego contestaré a S. S. sobre la otra. Las dos instancias en que en este momento se está trabajando operativamente es la apertura del aeropuerto de Tuzla y la posibilidad de la rotación de las fuerzas en Srebrenica. Le diré que la segunda es más fácil que la primera. Creo que la rotación de las fuerzas en Srebrenica se va a conseguir, y se va a conseguir sin necesidad del uso de la fuerza. Hay un problema todavía con alguno de los carros pesados que el Gobierno de Holanda quiere llevar hacia Srebrenica y habrá dificultad para que pase. Pero creo que vamos a tener un problema muy serio con la apertura del aeropuerto de Tuzla. La apertura de este aeropuerto no se consigue solamente con bombardeos. Como sabe muy bien S. S., la ocupación del terreno es absolutamente fundamental. En ese momento el Secretario General de Naciones Unidas, señor Butros Gali, dice que es un cambio muy importante, determinante de la misión de las Fuerzas de Unprofor, porque pasarían a tener una función ofensiva, no estrictamente defensiva. Sería abrir el aeropuerto con la infantería y eso requeriría un acuerdo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Sondeado el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en estas últimas horas, no le oculto que algún problema existe con alguno de los países que tienen derecho de veto. Por tanto, habrá que seguir trabajando sobre esa hipótesis y ver si es posible, sin necesidad de los bombardeos aéreos, abrir el aeropuerto de Tuzla. Los que se oponen a que se abra al aeropuerto, como S. S. sabe, son los serbios de Bosnia, y se oponen porque creen que, a través de la apertura de ese aeropuerto, no llegaría sólo ayuda humanitaria sino que llegarían también armas. Se está pensando en una fórmula que permita que los propios serbios de Bosnia den garantías de que lo único que llega al aeropuerto de Tuzla es ayuda humanitaria. En las próximas horas veremos cómo salimos de este tremendo problema del aeropuerto de Tuzla, pero, insisto, creo que la rotación sobre Srebrenica se podrá conseguir sin necesidad de hacer uso de la fuerza.

Sobre la identidad europea de defensa, comparto lo que S. S. apunta. Me parece que el ejercicio de fuerzas combinadas, operativas conjuntas, es una buena idea que nos puede permitir el ir desarrollando paulatinamente y con seriedad la iniciativa europea de defensa y las funciones que la UEO pueda hacer, autónomamente ya de la Alianza Atlántica.

Al Diputado señor Moya, del Partido del Gobierno, le agradezco muchísimo sus reflexiones. Le quiero decir que es verdad que hay dos posiciones, no tan lejanas, que son las que se han defendido por los grupos parlamentarios anteriores. Creo que en el corazón del debate estamos básicamente de acuerdo y hay un gran consenso, pero puede haber matices que nos separen de alguna manera.

Sobre las nuevas misiones de mantenimiento de la paz, a las que S. S. ha hecho referencia, me parecen muy importantes. Vuelvo a insistir en que la deformación que tenemos en este momento por verlo todo a través del prisma de Yugoslavia es uno de los dramas que tenemos que llevar sobre nuestras espaldas. Esperemos encontrar alguna forma para resolver estos problemas, aunque no soy optimista, y en este momento, a estas horas, menos optimista que hace una semana o semana y media.

Sobre la identidad europea de defensa le digo lo mismo que he dicho a los portavoces anteriores. Todos los grupos parlamentarios compartimos básicamente la posición y, por tanto, me felicito de ello.

Me ha hecho S. S. dos preguntas: la primera sobre Yugoslavia, cómo está el asunto de Srebrenica y Tuzla, a la que ya he contestado, y la segunda sobre cómo está el ambiente, por usar su propia terminología, en cuanto a las Fuerzas de Unprofor. Pues, señorías, en estas horas se está produciendo un buen número de contactos. Durante todo el día de ayer hubo contactos entre Francia, España, Gran Bretaña y los dos negociadores: el negociador comunitario, David Owen, el negociador que todavía es de Naciones Unidas, Stoltenberg, y el nuevo representante personal del Secretario General, el japonés Hasaki, para ver cómo dábamos un impulso a la situación. ¿Cuál es la novedad de la situación? La novedad de la situación es que sobre el terreno las cosas han cambiado, y han cambiado de una manera a favor, aparentemente en este momento, de los musulmanes. He tenido oportunidad de estar hablando varias horas con el Presidente Izetbegovic en Malasia, donde iba a una reunión con la cumbre islámica, y la impresión que saco, y la tengo que decir -ayer estaba publicado prácticamente con integridad en un editorial muy largo del «Herald Tribune»-, es que la situación ahora es que las fuerzas musulmanas creen que tienen un ejército de 200.000 personas y que tienen posibilidades de recuperar por la vía de la fuerza algunos de los enclaves que fueron quitados por la vía de la fuerza por los serbios.

Por tanto, el ambiente, digamos, negociador es más bien pesimista en este momento. De las negociaciones del día 18 no ha salido nada, o prácticamente nada. Están convocadas las partes para el día 10 de febrero otra vez, pero el ambiente que se respira en este momento es más bien pesimista en cuanto a la negociación política, puesto que hay partes enfrentadas que creen que tienen todavía una esperanza por la vía militar. Sinceramente los mandos militares sobre el terreno estiman que es una esperanza que no se compadece con la realidad, pero es muy difícil, cuando hay una parte que cree que todavía tienen posibilidades por la vía de lo militar de recuperar territo-

rio, que se sienten en la mesa a negociar. En la mesa de negociación prácticamente hay acuerdo sobre los elementos básicos: el 33 por ciento, un tercio del territorio, para los bosnios, 17,5 por ciento para los croatas y el resto para los serbios.

¿Cuáles son los temas donde no hay acuerdo? No hay acuerdo sobre lo que pudiéramos llamar la calidad del territorio. Hay acuerdo sobre la cifra, pero no hay acuerdo sobre la calidad del territorio. La pelea es ahora cómo se consigue que alguno de los enclaves o algunos de los pueblos que están en este momento en el mapa en la parte serbia sean recuperados por la parte musulmana. Esta es la batalla en la que nos encontramos en este momento. A eso hay que unir los siguientes tres puntos: primero, el acceso hacia el río Drina, que creo que tiene solución, es una solución técnicamente complicada pero creo que la tiene y se podría encontrar. Segundo, el acceso al Adriático, donde hay dos opciones. Prácticamente se va concentrando la atención sobre una de las mismas que es Ploce y Neum, no la otra, ahí creo que se podía encontrar un acuerdo. Y, tercero, dos cuestiones más: control de Sarajevo y control de Mostar, donde no hay acuerdo. Sarajevo, como saben SS. SS., se estaba pensando que fuera controlado por Naciones Unidas y Mostar por la Unión Europea. No hay acuerdo sobre esa materia. Una nueva reivindicación que se ha puesto sobre la mesa el día 18 es el acceso al río Drina, río histórico porque fue frontera de los imperios, y se desea por parte musulmana un acceso también a ese río. Por tanto, los temas reales sobre el terreno parece que debieran ser solubles, pero en este momento el estado de ánimo de las partes, sobre todo de la parte musulmana, es que se siente con más capacidad de acción en este momento. Sin duda tiene una capacidad de haber roto el embargo de armas, sin ninguna duda, y ellos creen que tienen la posibilidad de una ofensiva para recuperación del terreno.

Esta es la situación en este momento. Creo que a lo largo de esta semana tendré una información más detallada y con sumo gusto, ya sea por la vía de la Presidencia o por los portavoces de los grupos parlamentarios, les daré la información pertinente, porque puede haber alguna iniciativa en las próximas horas. Sí les puedo decir que los Estados Unidos de América han vuelto a decir de forma clara que no pondrán tropas sobre el terreno nada más que para la implementación de un plan de paz libremente acordado por las partes, y que no lo pondrán para la separación de los contendientes.

Gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ministro.

Vamos a hacer un segundo turno, breve, por favor.

El señor González Lizondo tiene la palabra.

El señor **GONZALEZ LIZONDO**: Muchas gracias, señor Presidente.

En primer lugar, señor Ministro, gracias por su tono y por sus formas. Yo puedo cambiar la palabra déficit por la de tardanza, no tengo ningún inconveniente si es más

oportuno. Pero yo tengo una costumbre, que además creo que la compartimos muchos, y es que no nos gusta hablar con la prensa o con ningún tipo de medio a través de unas informaciones que recibimos de la propia prensa. Hay líderes que les gusta. En el momento en que se ha celebrado el acto, inmediatamente ya lo conocen todo. No sé si tendrán medios extraordinarios o algún micrófono oculto que les facilite la información de todo lo que ha pasado, pero al día siguiente ya están discutiendo cuáles son las conclusiones y cuáles son las formas. Yo prefiero saberlo del propio Gobierno. Y; sinceramente, quince días en este tema para mí es tardanza -sustituyo y digo tardanza.

Agradezco también que comparta mis inquietudes. Dice el señor Ministro que es un sueño una Europa unida. Puede ser un sueño, efectivamente, yo no digo que no, pero hay que soñar; yo quiero soñar con eso y le pido que sueñe usted también. Le pregunto ¿han hecho los esfuerzos necesarios? ¿Han hecho una declaración clara y concreta frente a Rusia diciendo: vamos a sentarnos? Porque me ha parecido entender que usted no lo compartía, y yo tampoco, eso de que una OTAN para todos es una OTAN para nadie. No lo comparto, ni muchísimo menos. Una OTAN para todos es una OTAN para todos los que tienen que estar. Y ¿quiénes son todos los que tienen que estar? Toda Europa. Por tanto, para mí no es una OTAN para nadie, es una OTAN para todos, válida para conseguir aquello que es posible que sea un sueño, pero que quiero pensar que puede ser una realidad.

En cuanto a andar muy deprisa, no quiero hablar más de Estados Unidos, porque da la impresión, aunque ya he dicho que no lo soy, que soy antiamericanista, pero ahí está el GATT y una serie de cosas en las que Estados Unidos ayuda, pero también se autoayuda cuando le hace falta, cosa que me parece muy lógica. No quiero entrar más en ese tema.

Cascos azules. Mi partido, Unión Valenciana, avaló su presencia y votamos a favor. Lo que le he dicho es que se está haciendo insostenible porque no vemos ninguna salida y nos gustaría encontrarla. Me ha sentado muy mal cuando ha dicho que una cosa es la teoría, pero que, por otra parte, están los musulmanes que en estos momentos están envalentonados, de alguna forma es así, porque se consideran fuertes y creen que por la fuerza pueden conseguirlo. El tema no está claro y no vemos una salida; yo, por lo menos, no se la veo. Habrá que tomar una decisión, a lo mejor, drástica. Antes se ha dicho: sí por la paz, nunca por ningún bombardeo. A mí no me gustan los bombardeos, pero día a día vemos cómo se pierde una bomba y mueren niños. Quizá fuera más conveniente una solución fuerte y rápida. No me atrevo a decirlo, pero pasado este invierno tendrán que plantárselo porque este tema se está haciendo insondable.

El señor **PRESIDENTE:** Tiene la palabra el Ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES**

(Solana Madariaga): Muy brevemente, señorita. Le agradezco mucho su intervención.

Sobre la última parte de su intervención quería decirle que los *cascos azules* españoles están realizando una labor espléndida, de la que nos podemos sentir orgullosos. Tenemos el compromiso con la ayuda humanitaria a lo largo de este invierno, pero de no encontrarse una solución pacífica y adecuada, por la vía del acuerdo, que resuelva el problema, sí es verdad que nos debíamos de plantear colegiadamente, con los países que tienen fuerzas sobre el terreno, qué hacer después.

No puedo evitar decirle una cosa sobre el sueño. ¿Me la permite? (**Asentimiento.**) Estoy seguro de que S. S. es un gran lector de Quevedo. Quevedo tiene un verso precioso sobre el sueño: «A fugitivas sombras doy abrazos/ en el sueño se cansa el alma mía.» La suya se cansará en el sueño, la mía se cansa trabajando y despierto.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Federal de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, tiene la palabra el señor Espasa.

El señor **ESPASA OLIVER:** Señor Ministro de Asuntos Exteriores, usted decía, y yo comparto la apreciación respecto de su respuesta, que nuestra posición era, aunque discrepante en aspectos esenciales, constructiva. Creo que su respuesta también lo ha sido y, a veces, desde la discrepancia, pero con la voluntad constructiva, se puede llegar incluso a acuerdos.

En esta misma tónica, señalando claramente cuáles son nuestras discrepancias y diferencias, quiero puntualizar algunas de sus respuestas a mi intervención. En primer lugar, en cuanto a la que quiere presentar como central, el vínculo trasatlántico, dice que contiene elementos de defensa y seguridad compartida, comerciales y de cooperación, que no vamos a poner en duda. Yo no lo pongo en duda, señor Ministro. El vínculo trasatlántico no lo pongo en duda. Lo que sí pongo en duda es si el vínculo debe ser de igual a igual o de subordinación. Ahí está la diferencia de nuestro Grupo con el suyo. Y recuerde usted las discusiones que hemos tenido a propósito del GATT con usted y con el Vicepresidente del Gobierno, señor Serra; recuerde usted las discusiones que acabamos de tener sobre identidad europea de defensa, a la que usted le reclama una partera de la historia que la verdad no me parece muy eficaz. Si la partera de la identidad europea de defensa ha de ser la OTAN, aviados estamos con el «nasciturus», señor Ministro de Asuntos Exteriores.

Por tanto, volviendo al tema central, se trata de igualdad. Vínculo sí, igualdad también. Ahí está la cuestión y ahí está el porqué de defender que es mejor la CSCE que la OTAN. Usted dice: es que todos los de la OTAN están de acuerdo con la CSCE. Claro que sí, pero es que hay muchos más en la CSCE que en la OTAN. Por tanto, a igualdad de posiciones, más a mi favor: están todos en la CSCE, no están todos en la OTAN. Por tanto, marco de relaciones, marco de seguridad compartida, marco de debate político de las diferencias, mucho más seguro, si

hay ganas de utilizarlo, mucho más fiable, mucho más igual el de la CSCE, porque ya están todos dentro.

Realmente, ha estado usted brillante respondiendo a otro portavoz cuando señalaba las contradicciones de aquel portavoz, pero sin darse cuenta señalaba las suyas propias, señor Ministro. Usted decía: si vamos hasta Bulgaria o Rumanía, o donde nos vayamos parando, ¿aumenta o disminuye la seguridad? Y decía con razón: Aumenta la inseguridad si vamos haciendo distingos. En el fondo, contradiciendo a aquel portavoz se contradice a usted mismo. La ampliación total o parcial de la OTAN, cuando sea, es un distingio absurdo teniendo otros vínculos u otros marcos como el de la CSCE, y usted mismo reconocía el peligro que significa dónde nos paramos o si llegamos hasta el final. Si hemos de llegar hasta el final tenemos la CSCE, revitalizándola, claro está, dotándola de fuerzas, claro está, etcétera, etcétera. Por tanto, vínculo trasatlántico sí, tanto como el suyo, sólo que con una gran diferencia: desde la igualdad. La identidad europea de defensa no tiene por qué someterse a la OTAN, que es una alianza militar nacida al calor de la guerra fría. La identidad europea de defensa se debe someter sólo al poder político de la Unión Europea en plena colaboración política, democrática, comercial con el resto del mundo y, especialmente, con el vínculo trasatlántico, para usted tan querido. Por tanto, ahí está la diferencia, quede claro: en la igualdad, no en la subordinación. Estoy de acuerdo con usted en que lo mejor que podemos y deberíamos hacer, en un mundo cada vez más tripartito -hablo ahora en el ámbito comercial-, como europeos y como solidarios y demócratas, es abrirnos comercialmente hacia el Este. Esto será costoso y caro, como usted decía, y ésta es nuestra misión fundamental, y «ahí te quiero ver, escopeta», como dice el castizo. Aquí veremos todos dónde estamos cuando tengamos que abordar estas cuestiones.

Usted decía: el papel de la OTAN es positivo en la medida en que se somete totalmente a la autoridad de Naciones Unidas, del señor Butros Gali. Faltaría más. Usted sabe cuál es nuestra posición en esta cuestión: desarrollo del Capítulo V de la Carta, autoridad de Naciones Unidas sobre las fuerzas, cosa que los Estados Unidos no quieren. Ejemplo clamoroso, Somalia, y ejemplo menos clamoroso pero que está en lo mismo, los bombardeos de la OTAN. Hay una cuestión política que creo que usted y yo también podemos compartir; el que bombardea tiene soldados en tierra; no vale bombardear y tener otros soldados en tierra. Por eso, algunos grupos políticos quieren que se retiren las fuerzas españolas, para facilitar la vía -que yo no comparto- de que la solución militar del bombardeo es la solución política de Yugoslavia. Cuidado con eso, señor Solana. Nadie debe bombardear, pero el que bombardea tiene que tener tropas en el suelo, ahí no hay distingos, y en cambio los americanos sí quieren hacer distingos. Ellos ponen las bombas y nosotros los músculos. No, nuestro Grupo no está de acuerdo con esta salida.

Termino, señor Presidente. Usted decía, y se lo agradezco, que no se trata tanto de una identidad perdida

como de la búsqueda de una nueva identidad. No haré cuestión de nominalismos como en la Edad Media, pero me parece que en buena medida me ha venido a dar la razón.

También ha hablado de un futuro, no somnoliento, en el que a lo mejor, usted lo ha dicho muy púdicamente pero ahí queda escrito y tiene su mérito, la OTAN no haga falta, un futuro en el que, a lo mejor, lo único que hay es la identidad europea de defensa. Desde el final de este camino le llamo para que vaya viniendo a él.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Ministro tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Muy brevemente, pero por cortesía parlamentaria decirle al señor Espasa que creo que lo más importante que quizás hayamos oído, con la contundencia con que lo hemos oído, es la defensa del vínculo trasatlántico. Creo que ésa es una declaración que está en el «Diario de Sesiones» y que pienso que es muy importante. Que el señor Espasa defienda con esa pasión el vínculo trasatlántico me parece que es importante en el nuevo mundo en el que estamos viviendo.

Sí le digo que no hay razón ninguna para que haya subordinación. No hay más subordinación o menos en la CSCE que en la Alianza Atlántica. ¿Por qué en la CSCE hay menos subordinación o más igualdad? Me parece que es una forma de ver las cosas un poco particular.

Le vuelvo a decir que creo que estamos confundiendo -pienso que lo confundo menos que S. S.- el ámbito de la seguridad y el de la defensa. Estamos hablando de dos cosas distintas: el ámbito de la seguridad y el ámbito de la defensa.

Creo que me ha interpretado mal. No pienso que la OTAN sea la partera de nada en la identidad europea de defensa, pero sí creo que es un elemento que, paralelamente, va a permitir que la unión europea de defensa surja, digamos, de una manera más sólida en el futuro cercano.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Rupérez tiene la palabra, en nombré del Grupo Popular.

El señor **RUPÉREZ RUBIO**: Señor Ministro, si me lo permite comenzaré con una pequeña incursión de tipo puramente metodológico. Al señor Ministro -como, en el fondo, a todo ser humano- le gusta que le aplaudan y no le gusta que no le aplaudan. Cuando alguien no le aplaude tiende a descalificar los argumentos del que no aplaude con algún tipo de argumento claramente especioso. Nos ha dicho que estamos solos, nos ha dicho que yo estoy solo, que tengo una especie de sentimentalismo. Le puedo asegurar que, primero, este portavoz no está solo. Este Diputado representa en este momento a un número importante, como usted sabe, de votos en este país y no está solo. Segundo, no estamos solos porque nosotros, que no caemos en la cita de los demás (caemos, si quiere, en la autocita, por-

que hacemos nuestro propio trabajo), sabemos que ha habido foros internacionales significativos, de los cuales el señor Ministro debería de estar al tanto, como, por ejemplo, la Asamblea del Atlántico Norte, que en su sesión del mes de noviembre tomó una decisión muy clara a favor de la ampliación de la OTAN, incluso descendiendo a detalles muy precisos sobre cómo, en qué términos, en qué condiciones se podría producir ese tipo de ampliación. Tercero, estoy convencido de que el señor Ministro comprenderá que eso de serio o no serio son argumentos que en este importante debate no deberían tener absolutamente ningún lugar, por lo cual los doy por no oídos.

Quería recordarle al señor Ministro que el mismo Presidente del Gobierno (y posiblemente ésta sea la vez que más abundantemente he citado a don Felipe González en mi ya no corta vida política y esta vez para decir que estoy en estos temas precisamente de acuerdo con él, hace diez años no estaba de acuerdo con él o él no estaba de acuerdo conmigo, en este caso sí lo estoy) dice que la Alianza es hoy también un punto de encuentro y de referencia para todos aquellos que quieren construir en nuestra zona geoestratégica un nuevo orden mundial basado en la equidad, la democracia y una economía libre. Pues bien, a aquellos que dentro o fuera de la Alianza creen que eso es así y a aquellos, sobre todo, que fuera de la Alianza creen que eso es así y por eso piden la entrada en la Alianza, ¿qué es lo que les dice la Alianza? Que están verdes, que la están peinando que dirían los castizos, y que, consiguientemente, el artículo 10 del Tratado de Washington es pura y simplemente una fórmula retórica, un ya veremos, como tantas otras cosas.

Claro que estamos hablando de política, señor Ministro, porque ellos esperaban una respuesta política, como nosotros esperamos una respuesta política en 1982 en el momento en que entramos en la Alianza Atlántica. Claro que se puede jugar con el artículo IV o con el artículo V, y claro que se puede especular, porque al fin y al cabo es absolutamente lícito especular con las consecuencias que tienen todos los países que se comprometen en función del artículo V.

Usted sabe que el artículo V también tiene muchas interpretaciones y ninguna de ellas mecánica. Usted lo tenía que haber sabido, el Gobierno lo tenía que haber sabido y la Alianza lo tenía que haber sabido si hubiera tenido un sentido político de lo que es la respuesta que en este momento creemos que necesitaba la seguridad europea. De manera que no se trata de decir: «No, es que si entran, y nos comprometemos al artículo V, prácticamente tenemos adquirida la guerra.» No, la Alianza ha tenido artículo V desde el año 1949 y no ha tenido guerra, por muchas razones que usted perfectamente conoce.

Ese argumento que usted me da de que, al fin y al cabo, es el artículo V, no es así. El artículo V en el fondo tiene tanta política como el artículo IV. Lo que nosotros pedimos, y es una petición razonable, y lo que ellos pedían y lo que muchos europeos miembros de la Alianza pedían era que se diera esa respuesta política.

Claro que la ampliación no es automática, ¿quién lo ha

dicho? La ampliación, y eso lo sabemos algunos mejor que otros, necesita respuestas concretas, necesita negociaciones concretas, necesita comparaciones concretas de medios militares, defensivos y tantas otras cosas. ¿Pero qué hubiera impedido a la Alianza en este momento afirmar que estaba dispuesta a considerar esos temas? No es una promesa firme de ampliación, ni siquiera es una promesa firme de calendario de ampliación; se examinan los temas, se pueden empezar a considerar los temas, afirmando que se está dispuesto a la alianza.

Por supuesto, ya lo he dicho claramente, no se trata de contemplar ningún tipo de admisión colectiva, porque eso no tendría absolutamente ningún sentido, sino caso a caso. En ese sentido, decir que los polacos están encantados... Hombre, los polacos no están encantados. Se han resignado, como se han resignado los húngaros, como se han resignado los checos y como se han resignado los eslovacos y se resignarán los demás porque a falta de pan buenas son tortas. Lo que les ofrecen en este momento ustedes, la OTAN, nosotros, son tortas. Pero de eso a concluir que los polacos están encantados, hombre, miremos la realidad de frente. No es eso lo que querían ni es eso lo que quieren ni se sienten satisfechos con lo que han obtenido.

Creo que es una responsabilidad de todos saber exactamente qué es lo que les hemos ofrecido en función de la situación europea. Porque don Felipe González habla aquí de una cosa muy importante que se llama la zona geoestratégica. Eso puede tener muchas variables. Pero eso tiene que ver también con la OTAN de todos o de nadie; eso tiene que ver también con el momento en que tracemos las fronteras. También miremos a la realidad de frente, señor Ministro. La situación en este momento en el este de Europa no está nada clara y no vayamos -hay muchos profetas de calamidades que dicen que en el caso de Yugoslavia estamos repitiendo exactamente el mismo proceso que se produjo ya antes de la I Guerra Mundial- a repetir en el caso de Polonia exactamente el mismo proceso que se produjo antes de la II Guerra Mundial. Ese es un ejemplo que ellos tienen en la cabeza, pero que nosotros deberíamos tener en la cabeza, y no por ningún deseo de jugar a la guerra, sino por un deseo de afirmar con el corazón en la mano -y no me importa decirlo-, que nos estamos jugando la libertad de todos los habitantes de este continente, la libertad en la paz, en la justicia y en la prosperidad. Eso no es ninguna broma y nosotros creemos que desde ese punto de vista, y lo vuelvo a repetir, personal y colectivamente, las decisiones de la OTAN en este momento han sido decepcionantes.

Claro que nosotros estamos de acuerdo con que hay que proceder a determinadas acciones de tipo comercial y económico, no es ése el tema que hoy nos traía aquí. Seguramente usted, que es buen lector desde primera hora de la mañana, ayer leería no únicamente el artículo de Kissinger, interesante, sino también el artículo de Timothy Garton Ash que dice exactamente lo que usted ha dicho, y no digo que usted esté citando a Garton Ash. Claro que eso es así, pero no es el tema que estamos tratando aquí, porque nosotros, efectivamente, recibi-

mos la solidaridad de la Unión Europea, pero antes recibimos la solidaridad de la Alianza Atlántica.

Yo y muchos como yo en este Grupo votamos que sí a las dos cosas. Usted no votó que sí a las dos cosas; a una votó que no. Eso nos da una cierta autoridad para decirle que a nosotros nos hubiera gustado que el Gobierno español hubiera estado mucho más a la altura de las circunstancias históricas, y eso es muy serio, señor Ministro.

Gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Gracias, señor Presidente.

Lo primero que quisiera decir es que yo me he debido explicar bastante mal en la primera intervención, porque nada más lejos de mi tono ni de mi manera de ser que descalificar globalmente; nunca lo he hecho, he tratado de no hacerlo nunca en el Parlamento y mucho menos con S. S. Su señoría lo sabe bien, por tanto, no se apunte usted a una situación de martirologio en ese sentido porque no lo he hecho nunca ni lo pienso hacer. He tratado de darle los mejores argumentos que he podido, no sé si satisfactorios o no para SS. SS.

Y sí me gusta que me aplaudan, señoría, mucho. Voy a los mítines a que me aplaudan y me gusta mucho que lo hagan, no aquí; aquí yo vengo a convencer, dentro de lo que puedo, y quiero que me aplaudan con la cabeza, no con las manos, hay otros sitios donde me pueden aplaudir con las manos. Pero no crea usted que reacciono a sus intervenciones por esa razón; no, sino porque realmente los argumentos que S. S. ha expuesto, inteligentes, como lo que suele salir de su boca, en este caso, a mi juicio, son equivocados. He tratado de refutarlos también lo más inteligentemente que puedo y con la misma claridad. No he dicho que sus argumentos fueran serios o no, ni he tratado de descalificarlos globalmente, al contrario, me he detenido, creo que con una cierta premura incluso, a tratar de desmontarlos, desde mi punto de vista, poco a poco.

Señoría, lo que sí le quiero decir es que la última parte de su intervención, apasionada y noble, la comparto totalmente. ¿Cómo no vamos a compartir que los polacos tienen necesidades porque ha sido uno de los países que

ha tenido mayores sufrimientos a lo largo de los años? ¿Cómo no vamos a compartirlo? La cuestión es que no está claro que la defensa de esos valores esté mejor hecha a través de la Asociación para la Paz en los días 9 y 10 ó 10 y 11 del mes de enero de 1994, que si se hubiera tomado una decisión que S. S. apunta; no está claro, está por demostrar que de esa manera se defendieran mejor. Lo que sí le puedo decir una vez más es que la Asociación para la Paz abre un camino, y ese camino hace que el artículo 10 pueda entrar en vigor, que es lo que S. S. quiere.

Por tanto, lo que al final queda de su intervención y de la mía es que a usted le hubiera gustado que el día 10 se hubiera dicho: entran ustedes en la Alianza -no se sabe quiénes ni cuántos- y los otros países que forman parte de la Alianza Atlántica y sus gobiernos han dicho: vamos a abrir un proceso de asociación que nos ponga en contacto con maniobras militares, que ponga en contacto los ejércitos, que se homologuen los temas que se tienen que homologar en nuestras estructuras militares y que eso sea la puerta para que en el momento en que esas cosas estén maduras, no verdes, como S. S. ha reconocido, se pueda producir esa integración.

Esta es la posición que yo creo que se ha defendido, y que es una respuesta política idónea, buena, positiva, a las reivindicaciones y las aspiraciones de esos países. Porque, vuelvo a insistir, el artículo 4 y el artículo 5 no son lo mismo, y S. S. lo sabe bien. El artículo 4, en este caso, en la Asociación para la Paz está vigente, y el artículo 5 no lo está. Y no está vigente porque nadie estaría dispuesto, en el conjunto de los países de la Alianza Atlántica, a firmarlo en este momento, y S. S. lo sabe tan bien como yo porque ha formado parte de la Asamblea de dicha Alianza Atlántica, donde personas muy respetables habrán expuesto esta posición en nombre de los gobiernos de los que forman parte.

Nada más, señor Presidente. Gracias por esta velada. Si ocurriera algo a lo largo de las próximas horas o en estos días, con sumo gusto estaría a disposición de comparecer ante sus señorías.

El señor **PRESIDENTE**: Muchísimas gracias, señor Ministro.

Se levanta la sesión.

Eran las doce y treinta y cinco minutos del mediodía.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 547-23-00.-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961